

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECTOR
RAMON M. DE IRIBAS

BUENOS AIRES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1900
AÑO VIII—N.º 185

DIRECTOR-GERENTE
F.º CONTE MAC' DONELL

EL PROBLEMA FINANCIERO

Abarcar en breve síntesis todas las dificultades de la gestión financiera, y esbozar el amplísimo campo de su esfera directriz está... al alcance de todos «en pensamiento íntimo», que ni la voz modula ni la palabra define ó precisa. Pero en una frase vulgar expresa este «todo el mundo» el gráfico concepto que se vislumbra y no se pronuncia: *El Ministerio de Hacienda es el eje de todos los Ministerios.*

La censura para todos los dispendios: loa y aplausos para todas las economías. Después... teorías, intereses, competencias, prejuicios y rutinas para el comentario de la labor financiera. Abranse á la investigación todos los horizontes y todas las perspectivas del problema: estamos en lucha abierta. Intereses industriales nacidos á la sombra de leyes protectoras; pequeñas industrias, vencidas por las dificultades del *capital*, que acapara y dificulta, al vender sus productos, su *subida* para tener á raya á sus rivales potentados; agricultores rutinarios, sin instrucción ni destreza, llorando las *injusticias* del comercio y la navegación, que encarecen sus productos, anulando sus utilidades; la ciencia y la enseñanza *creando* generaciones de ilustración enciclopédica, apegadas á los antiguos moldes de educación retórica. Y así en conjunto, desde el Ministerio del Interior al de Guerra y al de Marina, la tranquilidad política, la justicia de las leyes, la severa disciplina de los institutos armados que proteja y vigile las más lejanas comarcas y las más apartadas parcelas de tierra cultivada ó facilite en las «cosas del mar», y promueva, la navegación nacional, salvándonos de tantas *tutelas* extranjeras, anti-económicas y ruinosas, son elementos y fundamentos de una actuación financiera de múltiples fases y laboriosa evolución.

No escasean en el Sr. Berduc, con cuyo retrato engalanamos esta página, aptitudes administrativas y aficiones financieras cultivadas en asiduo estudio y actuación en la Comisión de presupuestos, y en las más acaloradas discusiones de este problema capital de nuestra riqueza futura, para que el aplauso á su sinceridad, en la pasada discusión

de las Cámaras, señale la esperanza general de su acierto en el Ministerio.

Su actuación política se inicia en la provincia de Entre-Ríos, á principios del año 80. Electo diputado, toma participación activa en una cuestión de alta trascendencia para aquella Provincia, la de la legislación agraria, materia tan complicada, y en la que el Sr. Berduc demostró su competencia ilustrada, la oportunidad de sus observaciones y la exactitud de sus «vistas», á tal punto, que hoy en día, sus opiniones son referidas cuando se trata de tan interesante tema.

Débase el Sr. Berduc á sí mismo, y á su laboriosidad y á sus esfuerzos su actuación intelectual: en los primeros años de su juventud, estuvo empleado en una de las primeras casas de comercio de la ciudad del Paraná, y si mal no recordamos, sus primeros ensayos mercantiles fueron al lado del Sr. Jorge Suarez, el iniciador del tramway que todavía existe en la antigua capital de la Confederación.

Como Intendente municipal de aquella ciudad, dejó huellas de su labor y de su iniciativa; el edificio del Palacio municipal, el adoquinado de las calles, las aguas corrientes y el alumbrado á gas, con una administración honrada é inteligente, fueron la obra de sus esfuerzos en los dos años que desempeñó la Intendencia.

En la mejor edad, pues no ha cumplido aún 45 años, su actuación en esta capital, en toda clase de estudios financieros, acredita su competencia y justifica los títulos que avaloran su renombre.

¿Hablaremos de su programa? El de todos los jefes de la nación argentina en los últimos periodos presidenciales: el mismo que señaló el ilustre Magistrado que rige los destinos del país argentino, en el discurso-programa del 12 de Octubre de 1898, después de prestado el juramento constitucional, al hacerse cargo de la presidencia:

«El fiel cumplimiento de nuestras obligaciones no se alcanzará sin la regularización de la Hacienda pública, la moralidad administrativa y la valorización de nuestra moneda fiduciaria».

La tarea es ruda y penosas las dificultades. Nuestros votos de acierto, en su difícil gestión, acompañan al ilustrado financista que dirige el Ministerio de Hacienda.



D. ENRIQUE BERDUC
MINISTRO DE HACIENDA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Á NUESTROS LECTORES

La preparación de un número especial en homenaje al Sr. Presidente del Brasil, nos obliga a retirar materiales literarios y artísticos, que aparecerán con "una actualidad retrasada" que rogamos se nos disculpe, en atención al alto móvil que nos guía en la confección del próximo número.

LA DIRECCIÓN.

Cosas de locos

Campo apenas espigado de nuestro pensamiento, es el de la reflexión: detengámonos un momento. Pero... es imposible: porque entre «nubes de rosa» forja la fantasía, un mundo a su antojo é inventiva, el mundo de los sueños, y ni cálculos, ni trabas, ni límites, ni ecuaciones alcanzan a «valorizar» todo el poder sugestivo de una quimera nutrida en la fragua del cerebro.

Y esa quimera... es la base y el símbolo, el norte y faro de las esperanzas en la desdicha: a través de olvidadas memorias, como rescoldo de doctrinas escolares y resumen de un doctrinarismo educativo que aposentó heces amarguísimas de las primeras lecciones de experiencia mundana, queda hiel vinosa en el estómago, para rechazar nuevos condimentos. Y sube, sube causando náuseas de la vida, de sus hombres y de sus actos, hasta que el corazón generoso deposita en un arrebatado de juvenil sangre, vigor en las arterias, movimiento en los músculos, agitación en el cerebro, y pueblan en éste, las celdillas, de ideas que se nutren en la ilusión, abriendo incautamente un libro de venturanzas en el que se vislumbra la ilusión renovada de espejismos engañosos.

La «loca de la casa» está en su reinado: en primavera perpétua, renace en cada instante con novísimos bríos, y nos dá alientos, nos crea ambiente, y fulgura multicolores luces ante nuestra asombrada percepción, alejándonos de la realidad del momento y de la crudeza invernal del mundo y de sus hazañas.

Hé aquí en síntesis el proceso ordinario de cualquier período de la vida, en el más vulgar y zafio de los mortales. De esas fantasías nacen enseñanzas que nos acercan a nombres gloriosos de la historia ó nos alejan de la incierta multitud que señaló «su paso breve» con desaciertos y torpezas en las páginas de una raza y en las proezas de un pueblo.

Por ese sumarisimo resumen entramos en el pensamiento de un novelador, perdido en las tareas del periodismo diario, olvidado en la preocupación de cada día, sentido en los párrafos conceptuosos de tres narraciones encantadoras, que en gracioso volumen, abriendo a la curiosidad lectora, apetitos y deseos, presenta en los escaparates de las librerías, ecos de un tiempo, rasgos de una juventud, vigores y energías de una mocedad que se ocultaba con el pseudónimo, como si velase sus «lamentos íntimos» con un nombre desconocido, cual velaba su pensamiento con la cortesía obligada de sus tareas directivas.

Claudio Caballero, es decir, Bartolito Mitre, en el mundo, en dos cuentos breves y una novela corta, nos dirige a buscar «la piedra filosofal» arquetipo de todas las filosofías, y síntesis y reflejo de todas las aspiraciones humanas. Las *Cosas de locos* son «cosas» de todo el mundo: las energías gastadas en la lucha, y los vigores renovados por la esperanza; los anhelos en pugna con la impotencia; las dificultades en guerra con el deseo; la voluntad maltrecha y el atavismo vencedor; el descote del pensamiento y la pudibundez social con tupido é hipócrita velo; eterno batallar, con ilusiones muertas y combatientes que renacen en cada idea, llevando verdades y sofismas, tradiciones y leyendas, hechos y sueños, el pasado de la herencia, el futuro de la ilusión y el comentario presente de las crueldades del infortunio, todo ello en inmenso caos que atenaza la voluntad, domeña al pensamiento y retiene la acción, y nos hace apelar mentalmente a una fórmula, a una ecuación que se sortea inútilmente en el cálculo de probabilidades de una vida efímera y una experiencia tardía.

Han hecho bien: han hecho una obra buena los compañeros del pu-

blicista al renovar la frescura de imágenes y pensamiento del malogrado escritor. Sus auxiliares de ayer, sus colegas de redacción, al acentuar esta *nota literaria*, dándole forma de libro, nos revelan la ingenuidad de un espíritu batallador que reconcentró en esas páginas, escritas durante crisis inolvidables de su vida (son las palabras del autor) apegos del alma que le sirvieron de bálsamo a penas muy grandes.

No discutamos obra ya juzgada, ni nos detengamos en aquesta ú otra incorrección de lenguaje, ni deduzcamos «trascendencias» en la desordenada trama de altas miras sociales ensambladas a la sarcástica ironía de un corazón perturbado por el infortunio. Busquemos, ahondando, en el libro y en el narrador, la exposición de su espíritu vertido con sus amarguras y sus fantasías en relatos amenos adornados de galas literarias de un impresionismo juvenil.

Y digamos con el autor, ya que de base le sirve, (tomándolo de un pensador alemán), que «el soñador es un loco dormido» y.... «el maniático, un ente intermediario entre el soñador y el loco».

¿No es verdad que maniáticos y soñadores nos van guiando ha ya algunas centurias por la cuesta pedregosa de esta vida de pugilato continuo?

Tampoco debemos olvidar, y copiamos aquí de la última página del libro, que si *La piedra filosofal es el cumplimiento honrado de los deberes de la vida*, éstos se complican cada vez más, y aún dentro de la esfera natural de acción de cada uno, ni el trabajo basta, ni hay justa apreciación posible de las cosas, con tanta escuela y secta y doctrina, y tantas teorías alambicadas que nos llevan por varios cauces, en los que, lejos de señalárenos *guía* para nuestros actos, se nos descarrila, empeorando nuestra actuación positiva.

Fluye, sin embargo, de esas páginas, un perfume de sinceridad que encanta. Ligero, dialogando bien, atinando en la nota psicológica, el autor marcha sobre laureles. Su pensamiento es ése: deleitar, instruir y enseñar. Pensador y filósofo, conceptuoso, a veces, en esa *novelita* es colorista, con mano más firme, pero... con prejuicios más concretos, destacándose más su personalidad y «sus ideas» con perjuicio de la *lección social*.

Aquí, donde damos a muchas palabras una acepción local muy caprichosa, podríamos repetir que hay *cosas de locos* que si unas veces tienen sanción loable del *veredicto histórico*, caen en no pocas ocasiones bajo las palmetas del dómene, que es el buen sentido burgués de la «vida conservadora».

Pasan entre nosotros sin protesta en los castigados y sin humillación en los caudantes, tal vez porque (y sin asegurar si antaño fueron mejores que ogaño) ocurre pensar con el poeta que

Hubo un tiempo en esta vida
en que sin leyes ni fueros
iba la virtud vestida
y las personas en cueros.
Hoy en todo es diferente:
temiendo por la salud,
anda vestida la gente
y desnuda la virtud.

Volviendo, para terminar, al publicista, digamos que ha sentido hondo y ha pensado alto. Su vida, la *exteriorizada*, fué como la de tantos, como la que nos recuerda otro escritor hispano, Juan Ochoa, que también se reía, que también murió joven, que también sintió, amó y sufrió, y en un grito del alma, nos expresó sus «intimididades»;

Dicen siempre mis amigos
que no me ahogo en poca agua,
y estuve a punto de ahogarme
una vez en una lágrima.

Cosas de locos fueron también las demasías y desórdenes de los primeros sublevados en los albores de la emancipación americana. «Hechos consumados» después, elevados a homéricas hipérboles: el otro extremo. Pues bien, acordando datas y aniversarios, *El grito de Ipiranga*, adquiere relieves de justicia histórica, é Hidalgo y Morelos, Iturbide y demás precursores de la independencia mejicana, y próceres y caudillos de la libertad chilena, borran sus «faltas humanas» a través del tiempo por la trascendencia del espíritu que animó sus proezas y heroicidades.

A aquellos pueblos hermanos, a Chile, al Brasil y Méjico enviamos en sus memorables «fiestas históricas», nuestro cordial saludo, con amistosos votos por su prosperidad y adelantos.

MARINO BRAIS.



EL SOLDADO ARGENTINO

El escultor argentino Francisco Cafferata, autor de esta escultura, que fundida en los talleres de Bellagamba y Rossi, nos ha prestado un amable colaborador, nació en esta ciudad donde prematuramente también falleció a fines de 1890.



EL SOLDADO ARGENTINO
(Escultura de Francisco Cafferata, escultor Argentino)

Desde sus primeros años mostró brillantes aptitudes para el dibujo, poseyendo la concepción y el alma de los grandes artistas.

En 1877 comenzó sus estudios en Florencia, recorriendo las escuelas de Roma, Turin, Venecia, Milán, Nápoles y Bolonia, y después que exhibió en la Exposición Continental de 1880 su célebre «Eslavo», mereciendo con justicia el gran premio, regresó a la patria.

Querido y admirado por todos—como dijo uno de sus biógrafos—«era un temperamento de artista. Lo dejaban entrever sus inclinaciones naturales y sus gustos. Amaba el arte por el arte. Para él, este no era un medio, sino un fin. Buscaba por mil sendas distintas la perfección. Era un apasionado de la belleza eterna, según la definición de Goethe, un convencido que tenía fe en sus fuerzas, que conocía la estética y las reglas que la constituyen y poseía un cincel especial, un ojo penetrante y analítico, para descubrir los más ocultos secretos, y la intuición audaz, que llega donde la vista no alcanza».



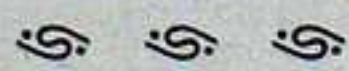
EDUARDO SIVORI

Entre las iniciativas felices del Director del Museo Nacional de Bellas Artes (quien, como es notorio ha introducido más de una excelente práctica europea y realizado reformas originales en la organización del Museo al que ha dedicado sus mejores anhelos), está la fundación de una galería de auto-retratos de los principales artistas, a semejanza de la célebre galería de retratos del Museo de los Oficios, en Florencia.

Es sabido que esta famosa colección, única en el mundo, es una prueba elocuente de la eficacia suprema de la organización; en efecto la idea del Cardenal Leopoldo, fundador del primitivo núcleo de retratos, prolijada por sus sucesores, ha tomado a la vuelta de un par de siglos proporciones grandiosas y una importancia histórica incalculable, pues que, antiguas efigies como la de Giovanni Bellini han hallado allí su puerto de refugio, prolongando, en un sentido, la auto-representación hasta el siglo XV, y en el otro, hasta nuestros días, con el retrato modernista de Boldini.

La efigie inicial de la colección argentina, es el magnífico retrato de Eduardo Sívori, pintado por él mismo, cuyo grabado publicamos hoy, y ésta será seguida en breve por las de los artistas que tienen alguna obra en el Museo, pues a ellos se ha dirigido en primer lugar el Director, con la intención de completar la galería con todos los retratos de artistas muertos que sea posible exhumar ó conseguir andando el tiempo.

Eduardo Sívori, el pintor considerado y querido de sus compañeros de labor y de lucha, ha estado inspirado al evocar en el lienzo, su original cabeza cañosa y desmelenada. De un fondo amarillento y neutro, sobre el que resalta y se confunde el torso de perfil vestido de obscuro, emerge la máscara burlona y pensativa, subrayada de blanco por una lista de cuello y animada intensamente por dos ojos inquisidores y buenos. La barba blanca y sedosa, y las gubejas que ondulan apartándose del cráneo, caracterizan para la historia, el aspecto externo del maestro paisajista que nos ha dado «La Pampa» y «Las Guachitas», y cuyos fuertes estudios le permiten dominar la figura humana con el talento y la desenvoltura que campean en esta obra irreprochable, de espontaneidad juvenil y de táctica sabia, tan completa, que es de aquellas excepcionales que califican a un autor.—DON DIEGO.



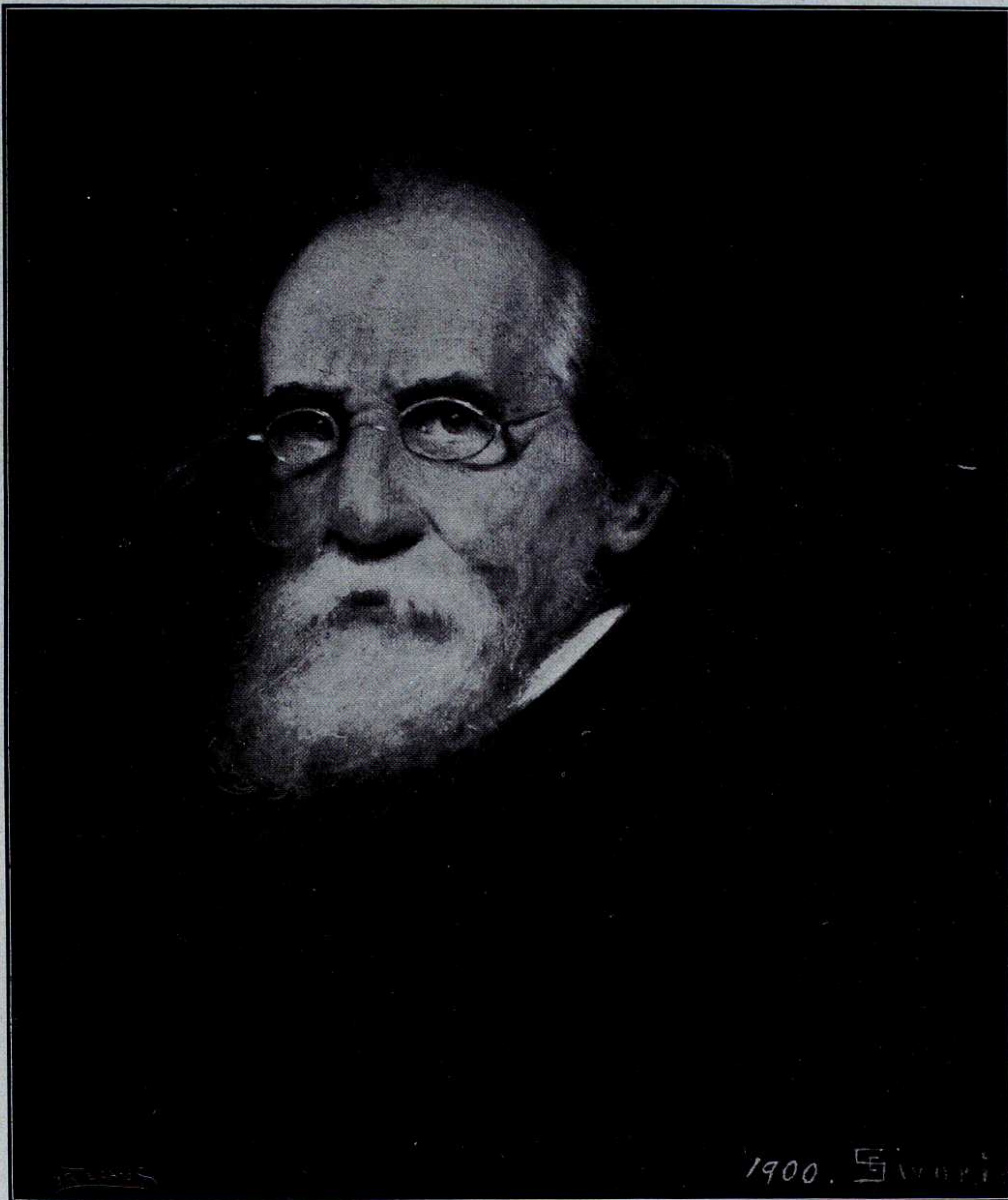
CAMPOS, FÁBRICAS Y TALLERES

POR EL PRÍNCIPE PEDRO KROPOTKIN

Hé aquí un libro de indudable utilidad: sabia doctrina, argumentación de rico lenguaje y amplias deducciones lógicas, revolucionario en las ideas, y amplificador en los similes, reúne la obra traducida del inglés, por un publicista de renombre, Fermin Salvóchea (el viejo revolucionario) quien descansa de la «propaganda activa» del tribuno popular, á impulsos de desengaños y dolorosas heridas de la experiencia mundana, en la labor intelectual, en el campo fructífero que evoluciona en las ideas *suaviter in modo*, llevando al grupo «reflexivo»—siempre es-

caso—de cada pueblo, transformaciones manifestas del pensar contemporáneo.

Ya no nos basta dominar el gran espectáculo del activo y complicado cambio de productos entre todos los pueblos, mecanismo multiforme que tan rápidamente se desarrolla en los últimos años de la era contemporánea. Hay que ir más lejos: no basta *ese panorama*, porque detenernos en ella, sería una quimera. No olvidemos en «esa ventura relativa», que el mundo marcha hacia más radicales transformaciones. Si en un día, no lejano, al comparar la inmensidad de centurias que se amontonan en el proceso de la civilización, fué lema de progreso la «división del trabajo» que nos ha proporcionado los seductores cuadros del tráfico internacional y el prodigioso crecimiento de la industria en Bélgica y Norte-América, en las fábricas de la Gran Breta-



EDUARDO SIVORI

(Último cuadro, pintado por él mismo)

ña y en Alemania, hoy nacen nuevos términos de la *ecuación social*, complicados factores que esperan solución, incógnitas de difícil realización, si no se abandonan rutinarios de escuela y doctrinarias tendencias conservadoras que fijaron lindes de raza, separaciones de privilegio y de opresión, en los fatales límites del pasado siglo.

«El presente sistema industrial, y copiamos aquí al autor, basado sobre especialización permanente de funciones, lleva en sí mismo los gérmenes de su propia ruina».

Porque las crisis industriales se hacen cada vez más agudas y más extensas, y se agravan y se empeoran exageradamente, por los costosos armamentos, *trabajos de previsión*, y las dispendiosas guerras, *luchas económicas* si así podemos llamarlas por sus tendencias y aspiraciones.

«Hay que buscar nuevos senderos, orientaciones nuevas: el pasado ha vivido, pero no puede seguir viviendo más».

He aquí en síntesis lo que el ilustre propagandista y publicista ruso nos dice en el libro: los temas que trata, son de actualidad palpitante, y nos enseñan a guiarnos *para el futuro*, sin confundir el oro de ley con el similar, en su lectura, para preverlas en la época no lejana de nuestras crisis de producción y de lucha económica.

(De la librería Mendelsky)

DON TIRSO.

PERLAS



SRTA. JULIA BUNGE



SRTA. SARA DE NEVARES



SRTA. MARÍA FLORENTINA MORENO



SRTA. SARA MADERO

PERLAS

Primera série de instantáneas recogidas por la indiscreta cámara fotográfica, aquí y allá, en fiestas y saraos, ornadas elegantemente por el artista, y que hoy ofrecemos á la curiosidad lectora, como brillante «nota gráfica» de un grupo de encantadoras niñas de nuestra buena sociedad, que en ella ejercen autoridad indisputable de reinas del buen gusto, con dulce coyunda de encantadores atractivos.

Imponen solo una ley, la que Alphonse Karr estatua en una breve sentencia:

Il y a deux choses que les femmes ne pardonnent pas: le sommeil et les affaires.

Y nuestra galante juventud masculina olvida todo, por rendir acatamiento á la belleza.



EL ARTE ARGENTINO

LOLA MORA

Vuelve su nombre á ocupar la atención de nuestra prensa diaria. Al confeccionar cuidadosamente la «página gráfica» en que la presentamos, engalanando nuestra revista, no quisimos ser indiscretos revelando trabajos en factura de la inteligente y animosa escultora tucumana que se halla á punto de partir para Roma, donde debe ejecutar la fuente monumental que aparece en primer término en nuestras ilustraciones y que ha sido adquirida por la Intendencia Municipal para una de las grandes plazas de nuestra modernísima capital bonaerense. Pero ya que otros lo dicen, y sin mayores comentarios, reseñemos como «apunte periodístico» que la artista ha dejado ver dos bocetos de un monumento á Alberdi en Tucumán, su patria, y de un grupo escultórico (una figura alegórica y dos altos relieves que simbolizan la histórica victoria de la batalla de Salta en la guerra de la Independencia). En ambos trabajos, la inteligente artista justifica sus talentos, que la fama pregonó, llevándola alientos á su vida en el arte que inicia tan brillantemente.

Como toda «biografía artística», la de Lola Mora presenta en sus inicios juveniles, la indomable tendencia de sus aficiones escultóricas, y la ruda lucha contra su vocación, de parientes, maestros y allegados, si dispuestos á elogiar profanamente sus primeros esbozos pictóricos y sus dibujos infantiles de los gobernadores (de la série que cupo á la provincia tucumana en la breve historia de un siglo no terminado aún), opuestos y tenaces al desarrollo y amplitud de sus artísticas facultades naturales.

El tesón femenino lo vence todo, y al fin, se abrieron las puertas del Congreso Nacional para conceder una pensión en Roma á la incipiente artista. Y allá se fué á la ciudad del arte y de los recuerdos, y bajo la dirección y experiencia del ilustre Michetti que en nuestras páginas figura, (como cariñoso homenaje de la discípula á su querido maestro) se sometió á pruebas y trabajos que la voluntad, el esfuerzo constante y una vocación inquebrantable vencieron, llamando la joven artista la atención en salas y centros artísticos por la manera como de sus manos salía la débil arcilla, con relieves y perspectivas en que la ejercitara Monteverde, á fuerza de trabajo y de vencer múltiples dificultades.

Descuella entre sus trabajos la fuente, hoy aceptada por nuestra Intendencia, que le sirvió para entrar á *La Promotrice* en la prueba anual de facultades y vocación en que tantos desmayan, y ganó el premio con brillantez y aplauso general. Consiste, como se vé, esta concepción de la señorita Mora, de tres cuerpos; en el primero, ó sea el gran pilón inferior, tres grandes conchas de mármol reunidas, sobre cuyo centro se asienta un bloque rústico de granito azulado, debajo del cual salen á escape en tres direcciones tres potros que, como libertándose con fiero esfuerzo, surgen encabritados chapoteando el agua de cada uno de los tres pilones formados por las valvas recipientes.

Es hermoso el arranque bravío de los potros, cuya fuga detienen en plena carrera, encorvándose el cuello, atletas que á su paso surgen del agua sacando á medias el cuerpo vigoroso y muscular.

Esta es la planta baja, diremos así, de la fuente: el bloque es la intermedia; y en éste se apoyan dos sirenas sobre sus caudas escamosas, retorcidas con arte en torno del coronamiento del bloque, y yerguen

el bello cuerpo femenino, sustentando en sus brazos, con esfuerzo, una gran concha igual á las tres de abajo, en cuyo borde caprichoso está sentada Venus olímpica, mirándose en el agua que un surtidor echa en aquel pilón superior, después de trazar un arco por encima del cuello de la diosa. Estas tres figuras femeninas son de una gran belleza y valentía.

Venus aparece con una verdad anatómica soberbia, y su cuerpo delicado, medio se tuerce para poder asomarse la diosa al espejo del agua; hay naturalidad absoluta en el genial atrevimiento de aquellas líneas en que se vislumbra el maestro que la guió con artísticos consejos.

En otra de sus obras, que es un alto relieve monumental, representa el juramento de la Independencia argentina por el Congreso de Tucumán. Esta es tal vez, la obra capital de la joven escultora que en boce-

PERLA



SEÑORITA SARA BECÚ
(Delicioso capricho de la «toilette» femenina)

tos, cabezas y obras diversas, enseña á cuantos la visitan, con modestia suma, toda su inteligente labor artística.

La inteligente escultora ha sentido hondamente el grandioso tema patrio que inspiró su concepción artística, y revela al primer golpe de vista, extraordinario vigor y acierto, destacándose las figuras con notable realidad en el viril acto que representan, y destacándose del conjunto un ambiente de realidad sincera que encanta y conmueve, en aquel agrupamiento de figuras reunidas en una composición estudiada con inteligencia y sobriedad.

Artista de verdad, enviamos desde estas columnas á la Srta. Mora nuestro homenaje de simpatía, y nuestro aplauso.



EN EL CLUB DEL PROGRESO

Se celebraba una fiesta: con ella, se daba término á la larga serie que ha honrado la vida de este «Club social», el más entonado y aristocrático de los de su género en la capital bonaerense. Era esta reunión, al mismo tiempo, una despedida al viejo local que aban-

dona el Club, para instalarse con más confort y «modernismo» en la nueva casa de la Avenida de Mayo.

La fiesta era un concierto, en beneficio de los desvalidos: las Damas de Caridad realizaban el espléndido acontecimiento musical, y como «galantería obliga», todo nuestro pequeño mundo social acudía á la voz insinuante de las caritativas damas que pedían para sus bien organizados Asilos Maternales.

Hubo algunas variaciones en el programa por «excusas artísticas» de última hora. Aún así, á la gentil aceptación de la señorita Guerrini y de los señores Caruso y Ghiraldoni se debió el éxito completo que se esperaba, y la satisfacción del escogido público que acudió á la fiesta musical.

Las «notas gráficas» que engalanan nuestras páginas, dibujo *d'après nature*, dan idea suficiente del tono de elegancia y gusto que supieron dar á la reunión del 12 de Agosto último sus organizadores. Y hecha esta anotación, reseñemos sintéticamente la «nota impresionista» con breves apuntes descriptivos.

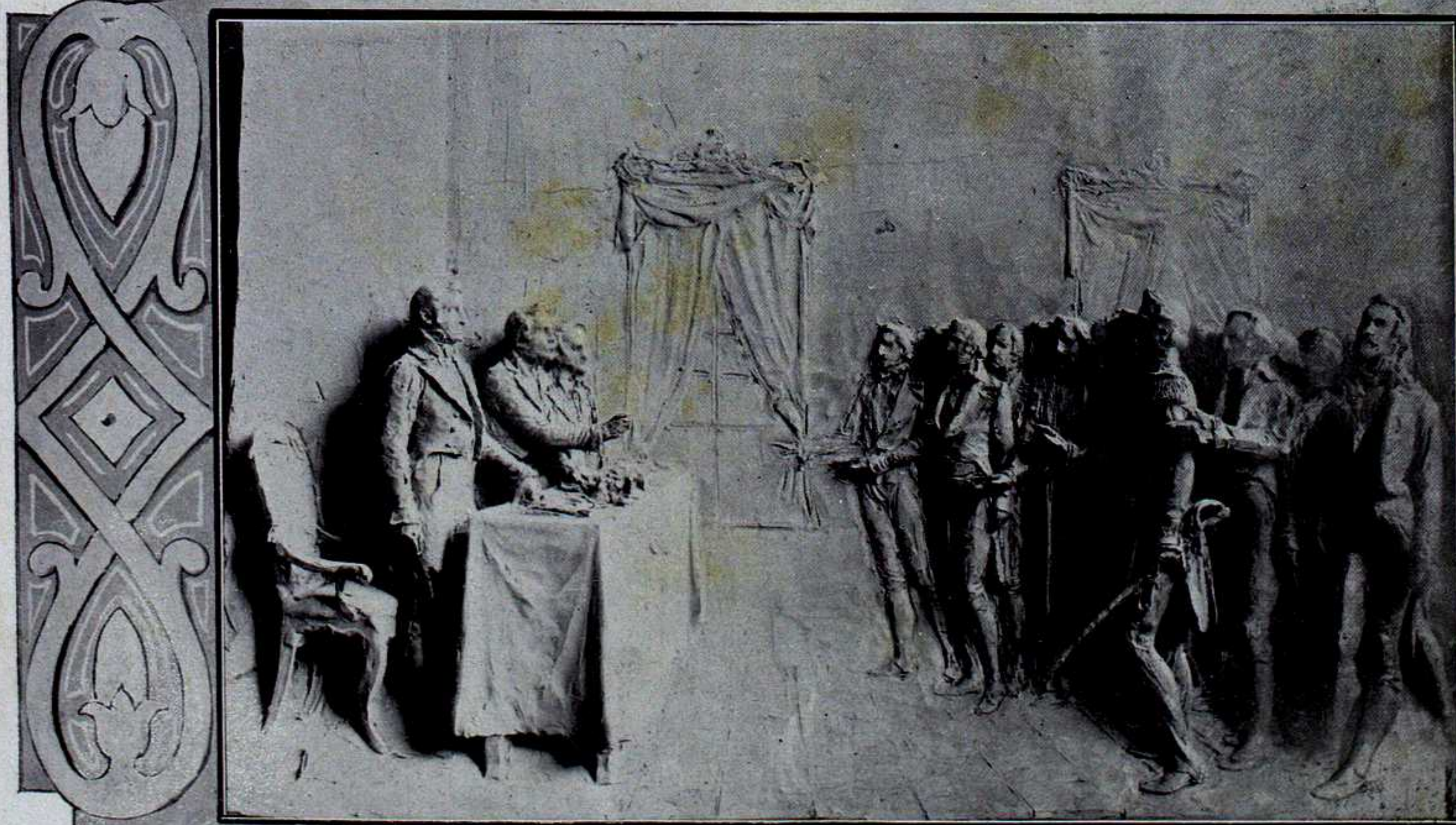
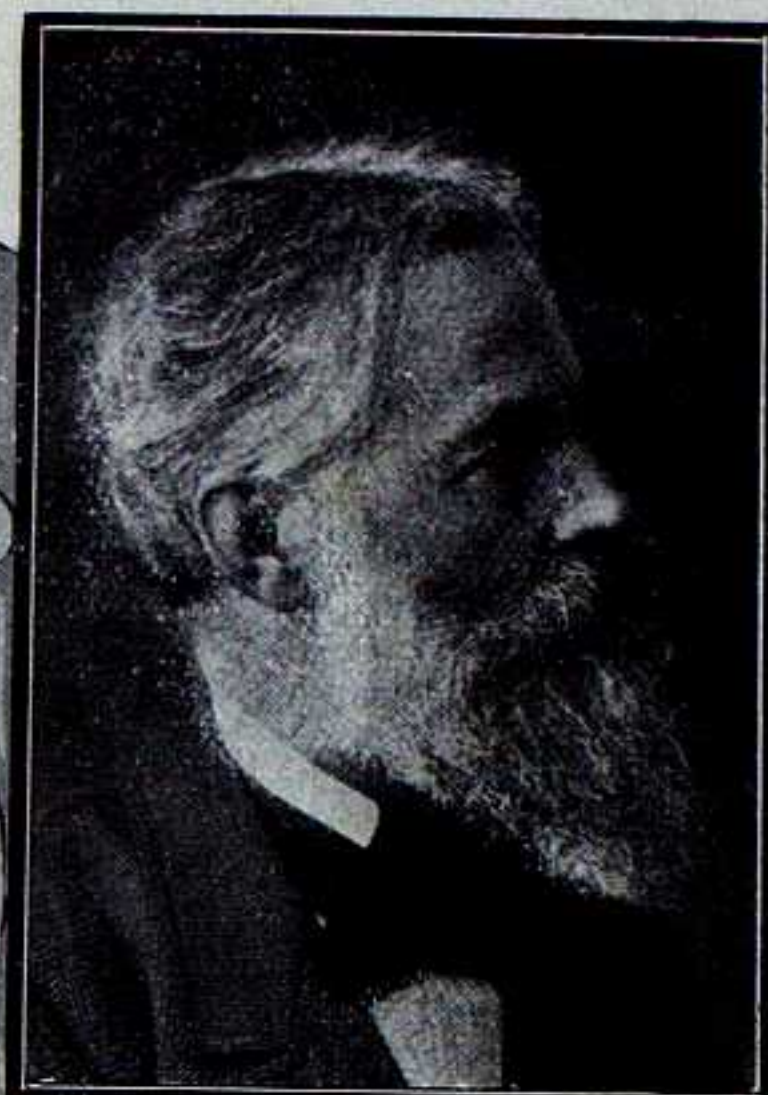
El profesor Marchalestuvó irreprochable y la Srta. Bemporat demostrando una vez más sus relevantes condiciones de pianista acreditó la justicia de su renombre.

Pero á quien correspondió, en gran parte, el éxito, fué al maestro Vanzo, inteligente director, que organizó gentilmente la parte musical de la fiesta, demostrando gran empeño por el lucimiento de ella y dirigiendo notablemente todo lo que á su cargo estuvo, especialmente la Suite de l'Arlesienne, de Bizet, cuya ejecución fué primorosa.

El salón, resplandeciente de luces, presentaba un aspecto brillante. Del extremo del recinto solo se percibía un precioso conjunto de cabezas femeninas entre una confusión de telas y colores, que producía maravilloso efecto.

Al terminarse el concierto, la concurrencia pasó al buffet servido en el comedor, adornado con exquisita elegancia, y donde la orquesta Forcillo, invisible al público, ejecutaba trozos de música.

Ponizio hizo un exce-



LA ESCULTORA ARGENTINA SEÑORITA LOLA MORA; SU MAESTRO Y SUS PRINCIPALES OBRAS



UN CONCIERTO EN EL CLUB DEL PROGRESO

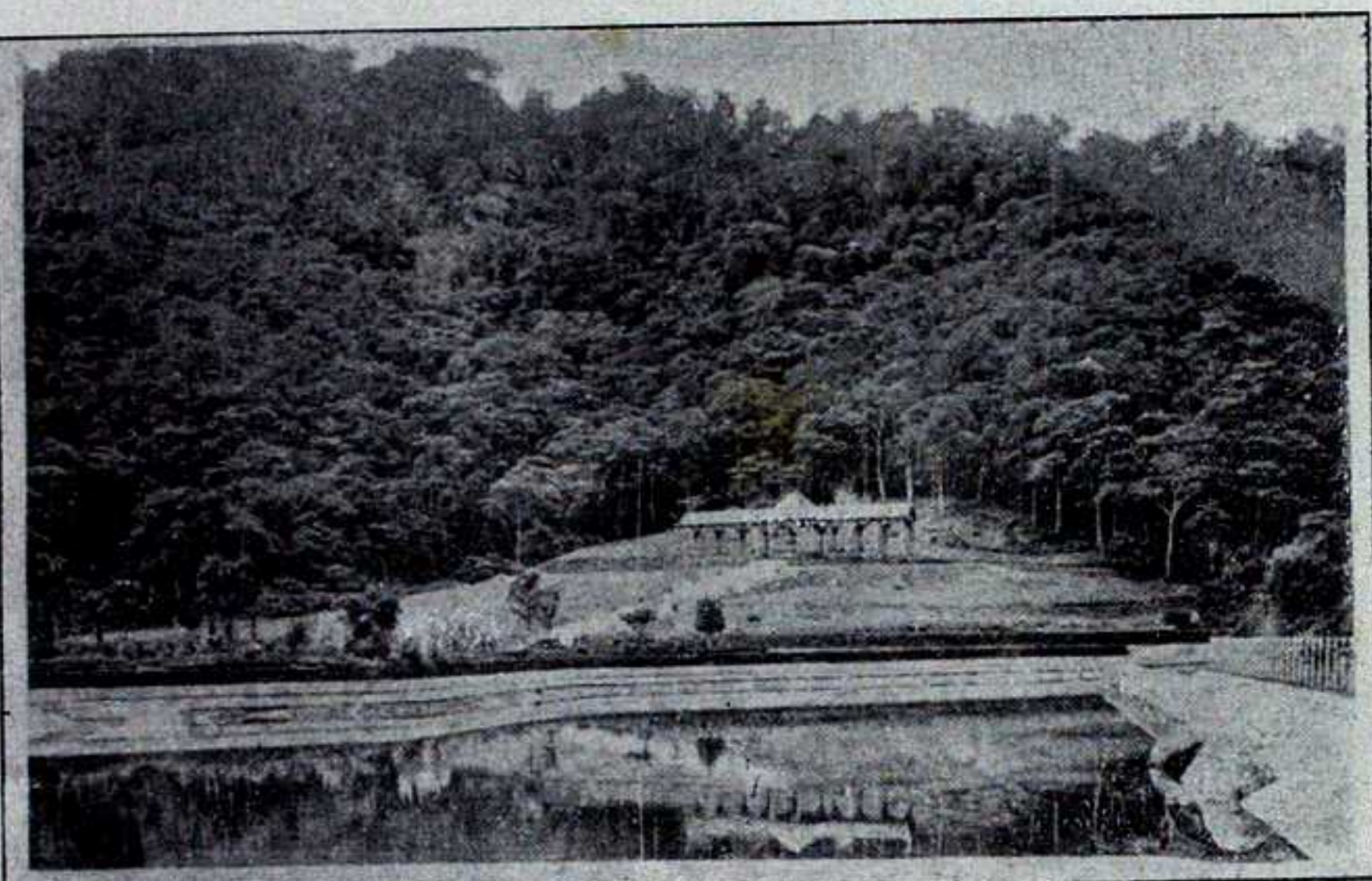
(Apuntes tomados del natural por nuestro colaborador artistico Sr. Stalleng)



IGLESIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



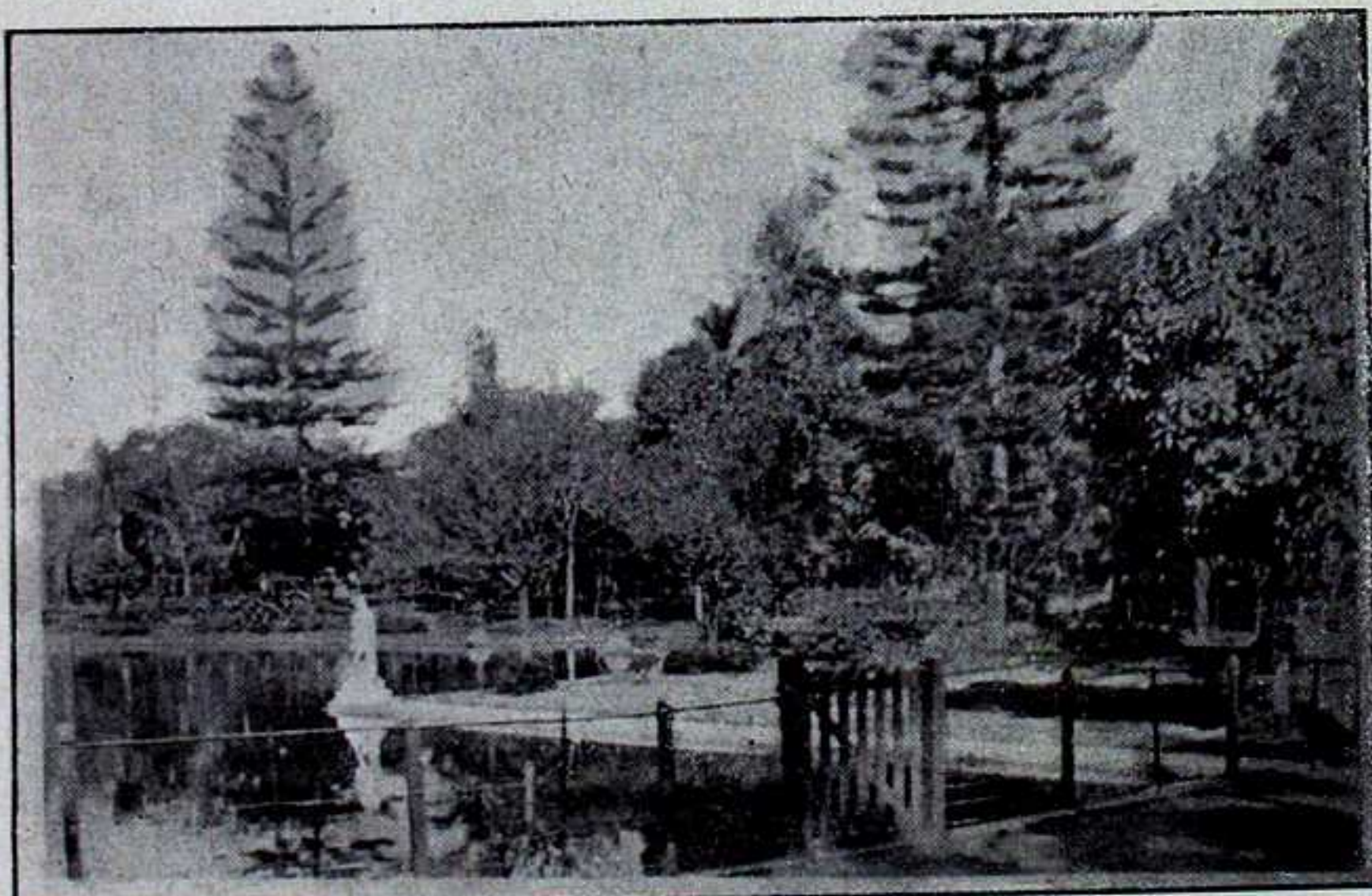
HOSPITAL PORTUGUES DE BENEFICENCIA



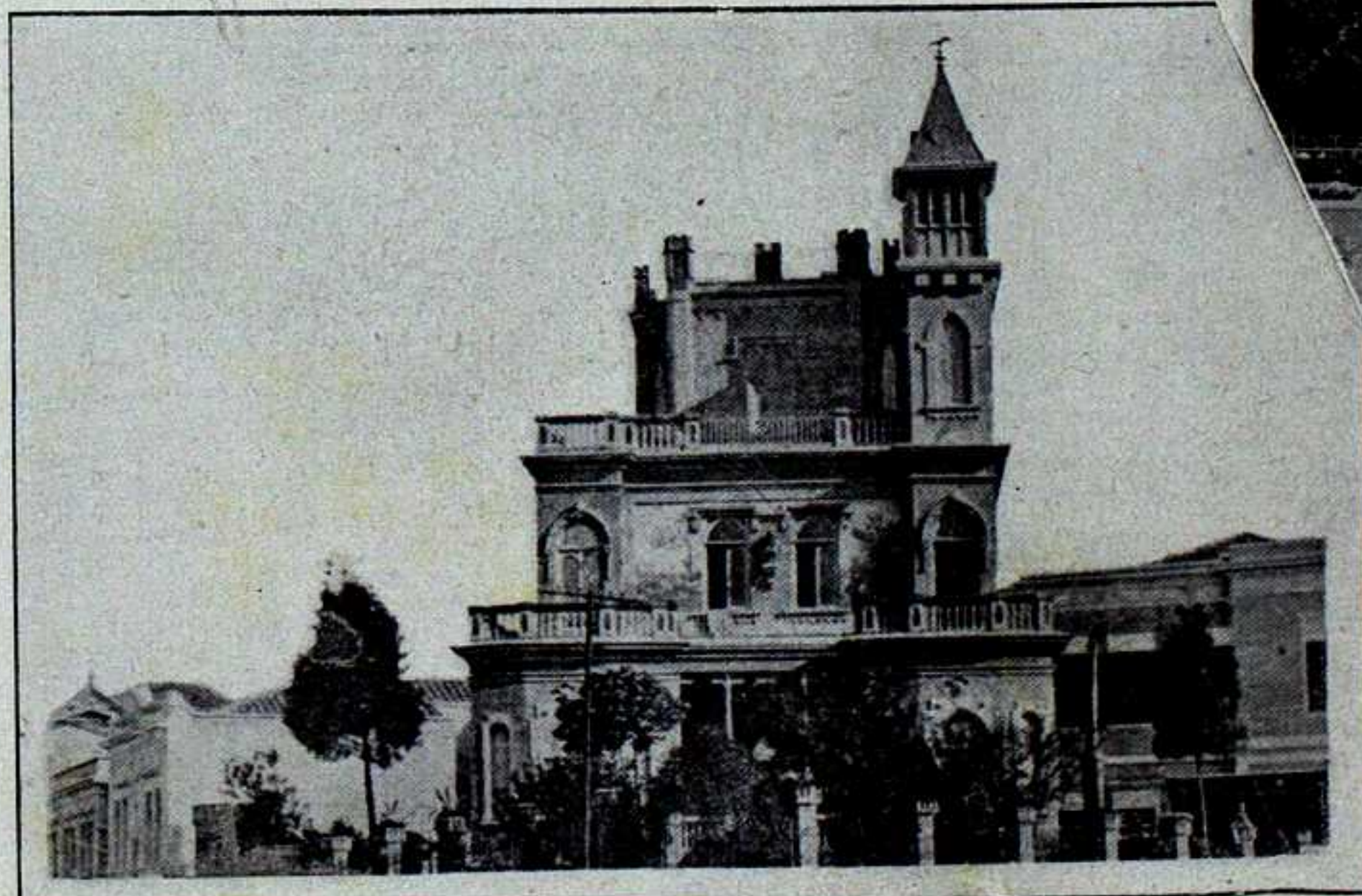
SIERRA DE CANTAREIRA



CALLE FLORENCIO D'ABREU



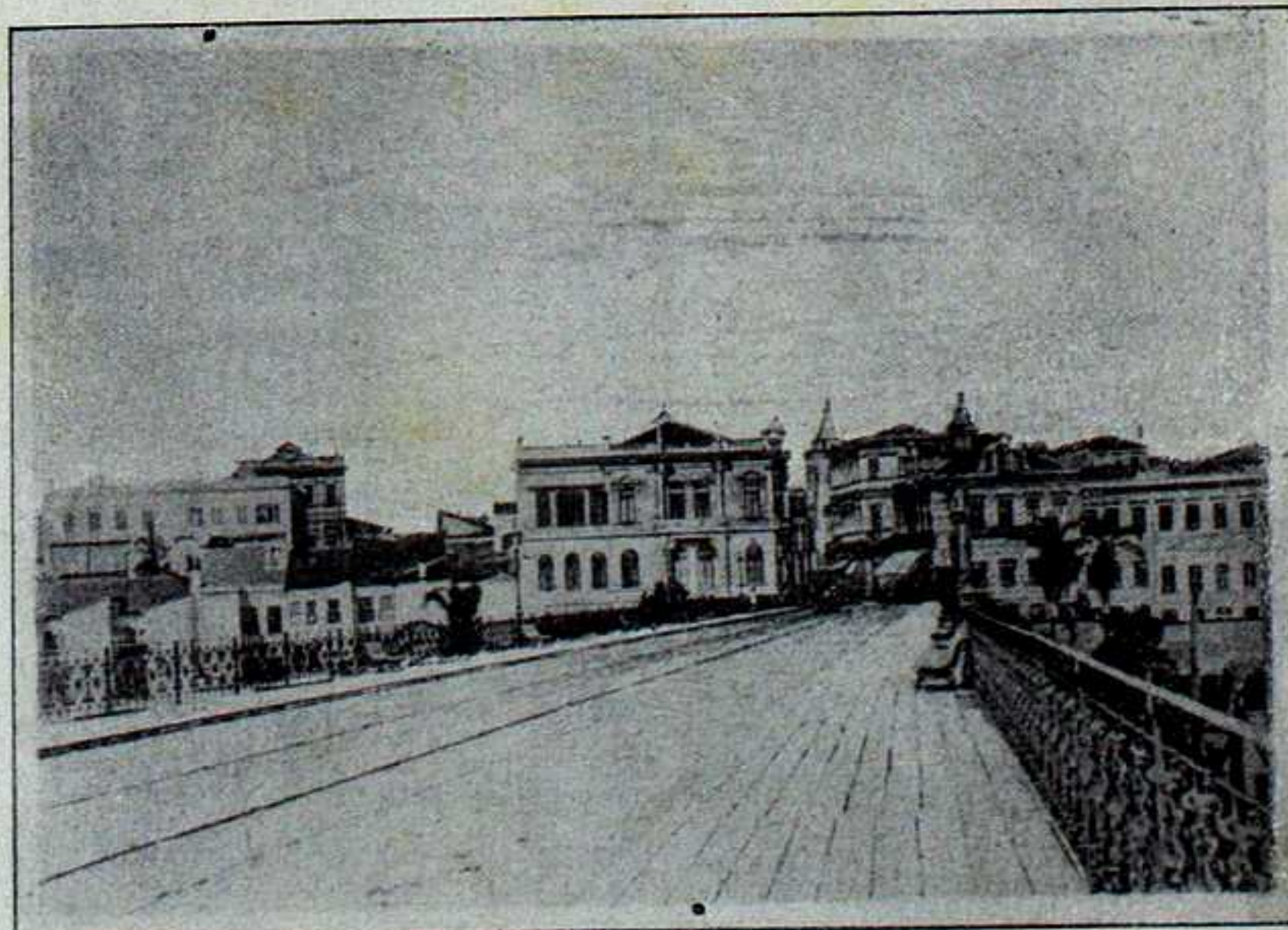
JARDIN PÚBLICO



TIPO DE CASA



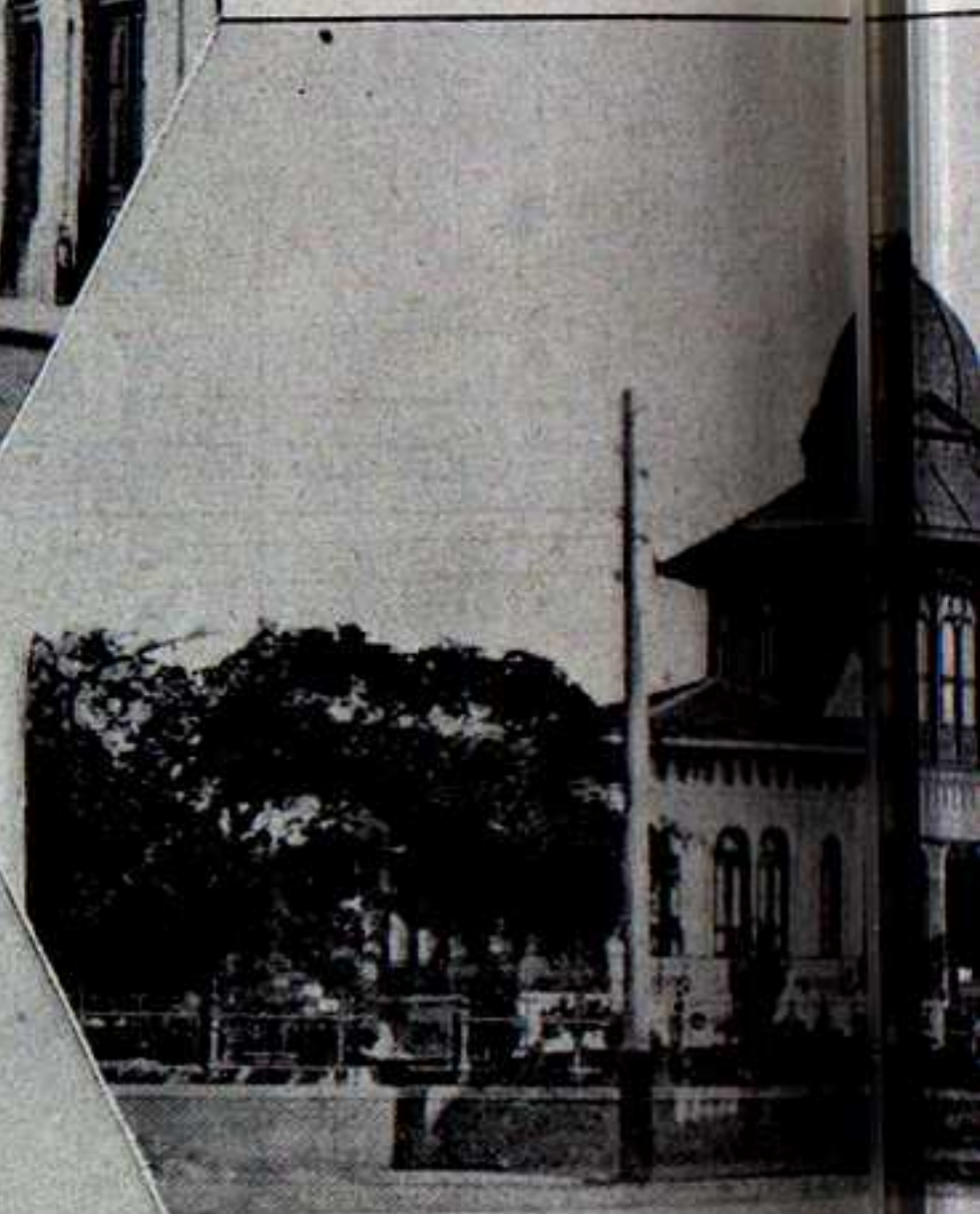
EN LA CALLE 15 DE NOVIEMBRE



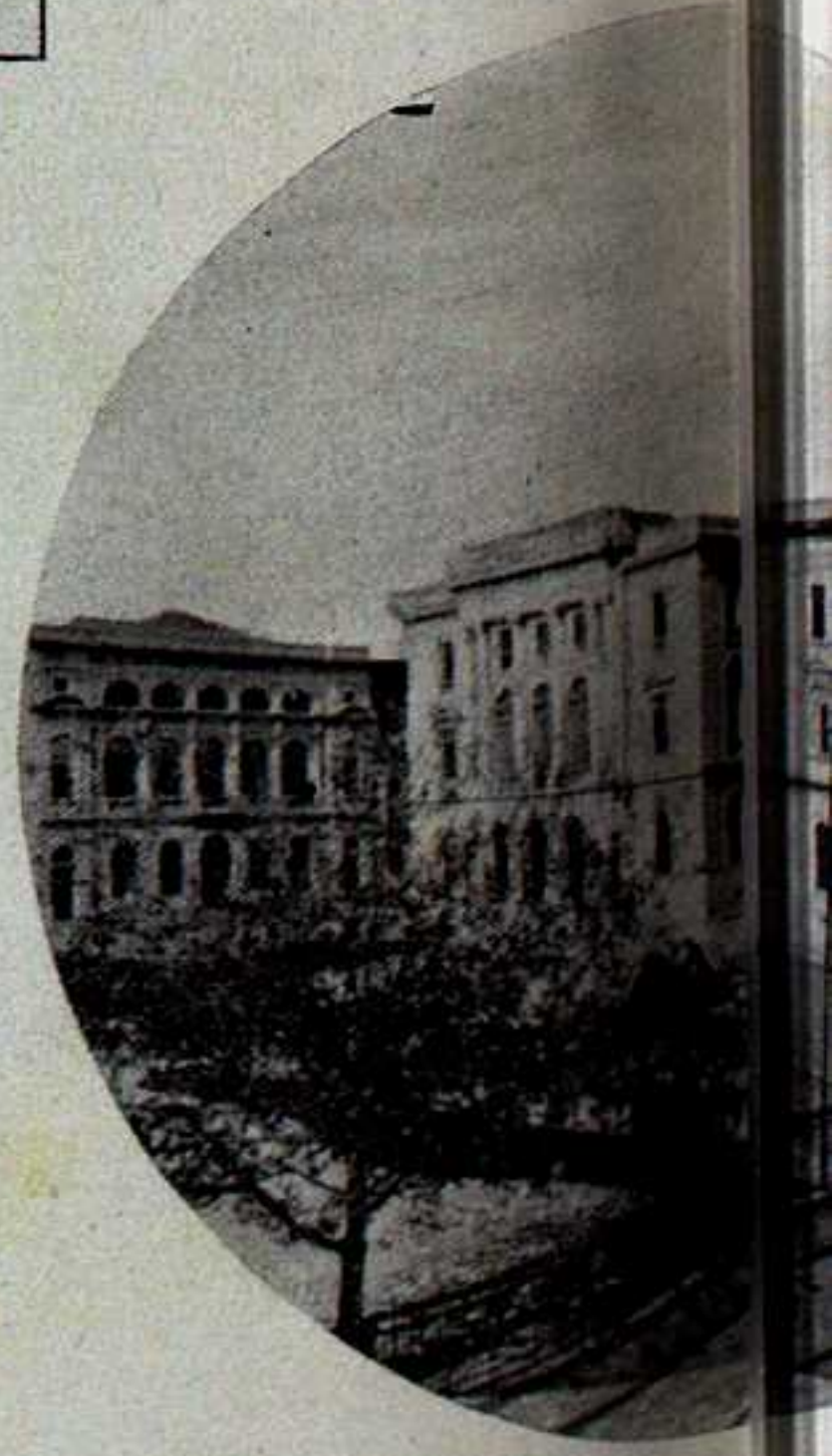
EL VIADUCTO



EN LA CALLE 15 DE NOVIEMBRE



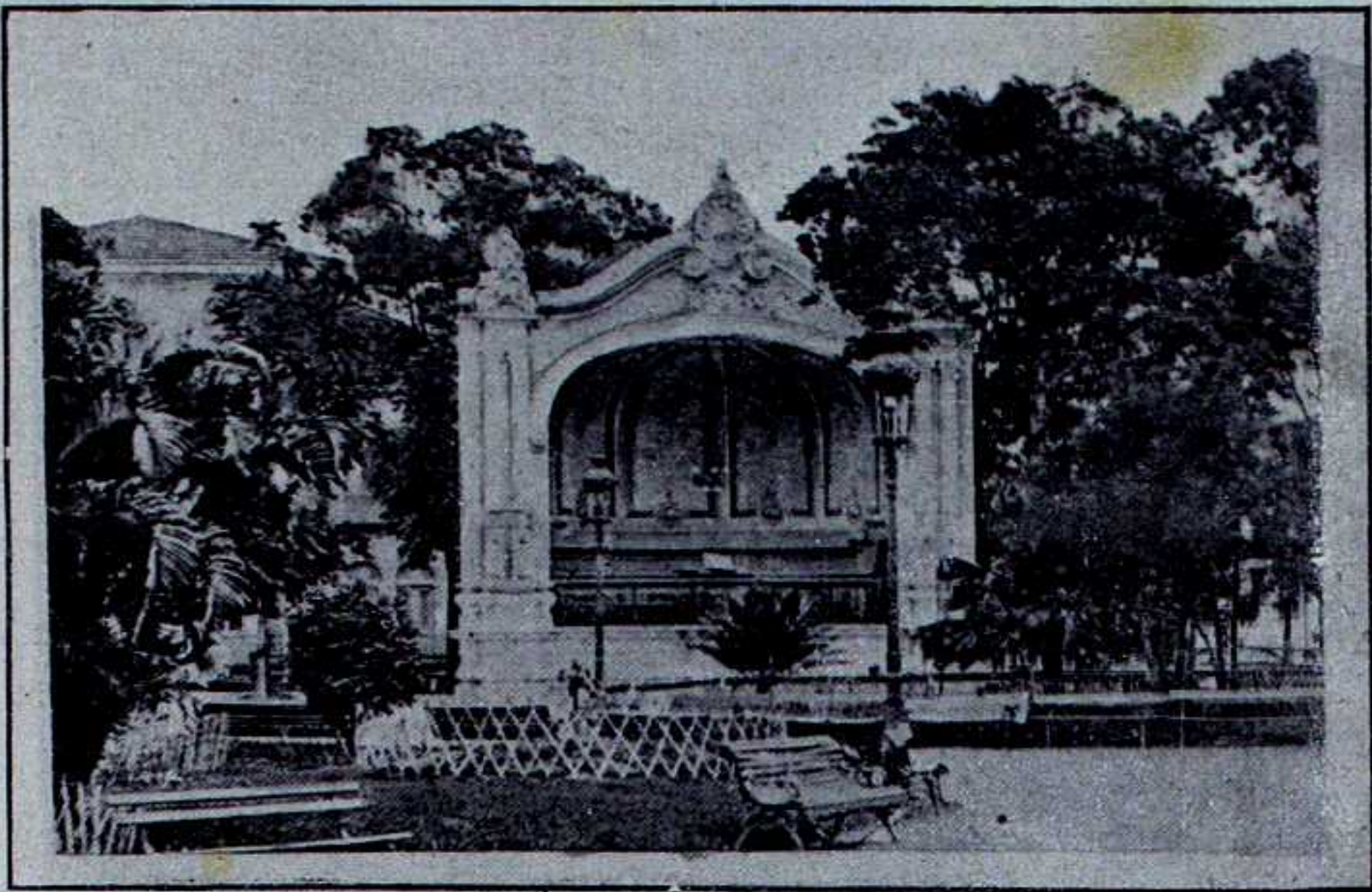
JARDIN DE LOTES



PLAZA PRINCIPAL - EL VIADUCTO

SAN FBL
(BRA)

SAN PBL
(BRA)



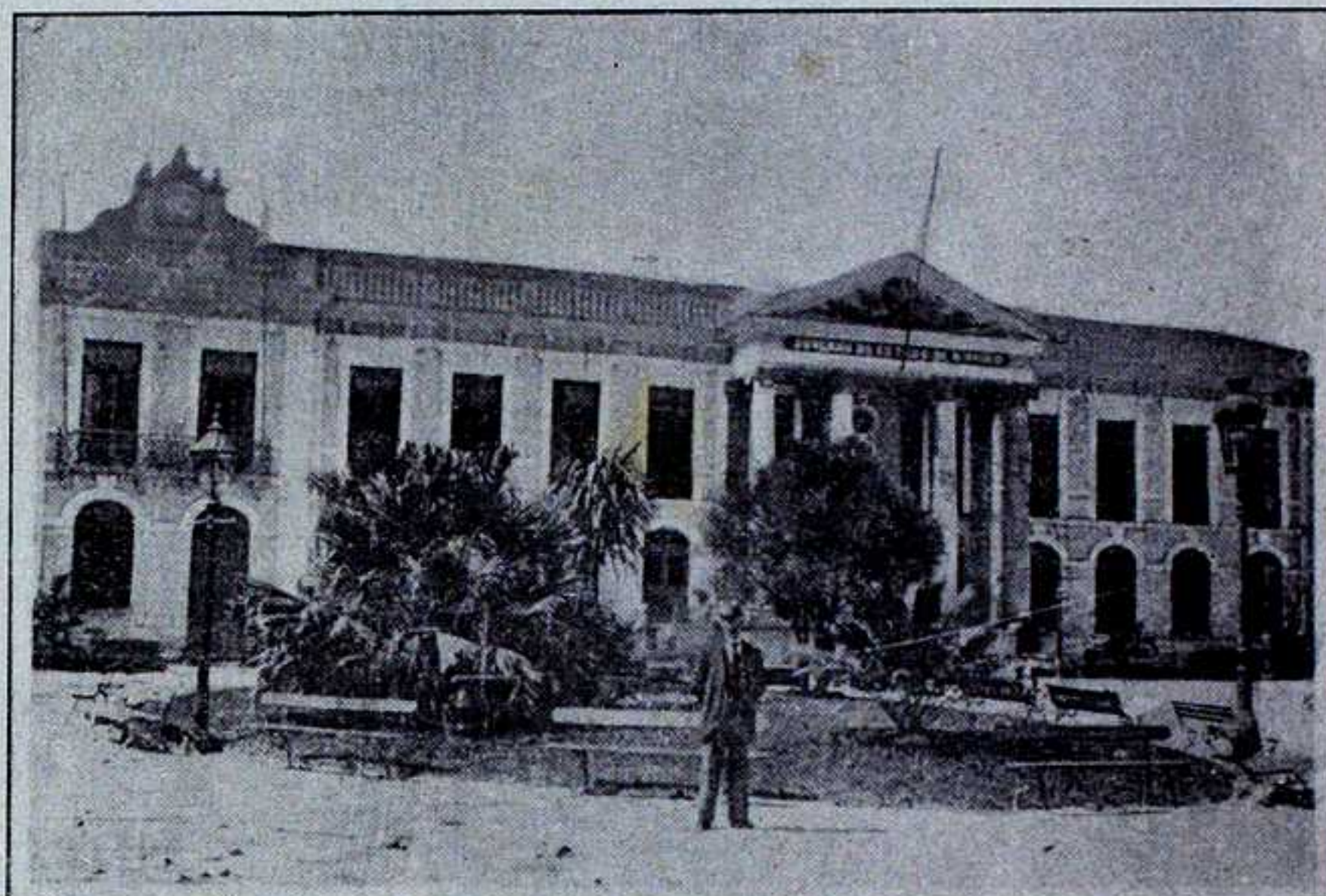
JARDIN DEL PALACIO



IGLESIA DE CAMBURY



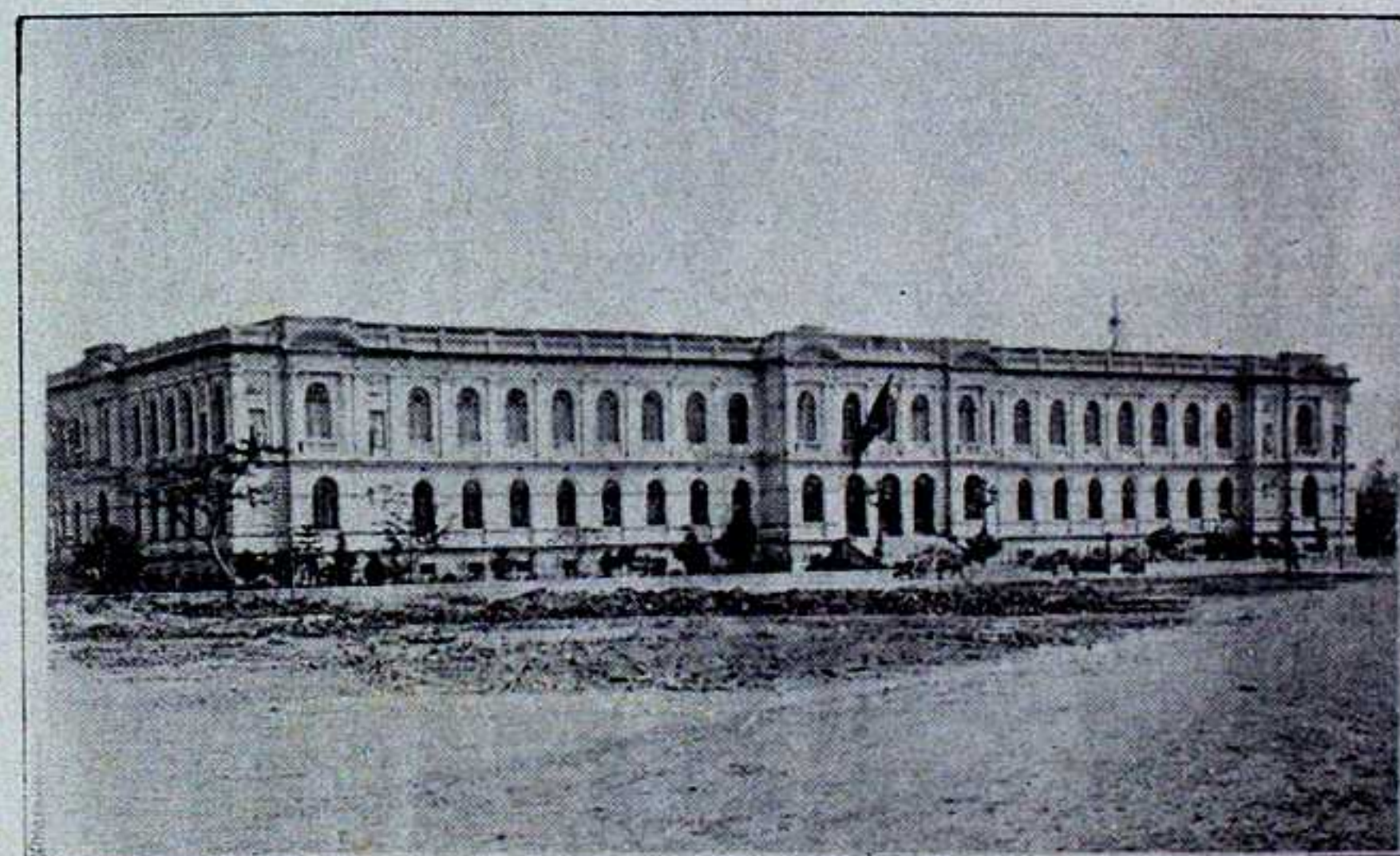
PLAZA DE SAN BENTO



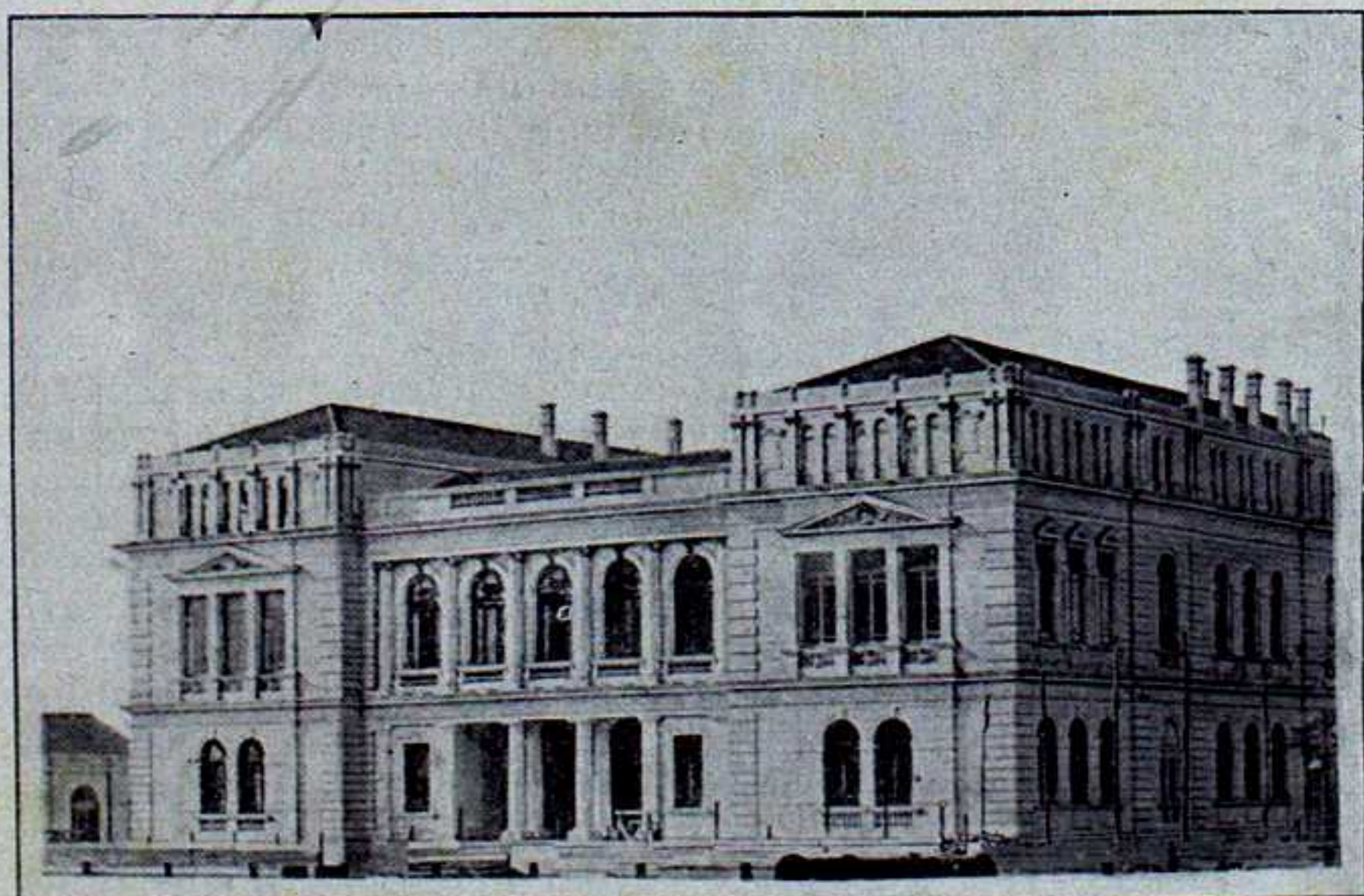
PALACIO DE GOBIERNO



ESCUELA MODELO "LA LUZ"



ESCUELA NORMAL



ESCUELA POLITÉCNICA



DIRECCIÓN DE LA COMPAÑÍA DE FERROCARRILES PAULISTA

lente servicio y la concurrencia permaneció en el comedor hasta cerca la una de la mañana, en amena conversación.

Asistieron las señoras y señoritas de: Acevedo, Ocampo, Israel, Aguirre, Becú, Gómez Aguirre, Urdinarrain, Beláustegui, Lastra, Laspiur, Basavilbaso, Fresco, Leloir, Fauvety, Quirno Costa, Larrazábal, Kruls, Martínez, Varela, Massot, Catelin, Chaves, Grondona, Gowland, Jackson, Muñoz, García, De Bary, Cané, Dimet, Madero, Unzué, Sáenz Peña, Alemán, Miguens, Lynch, Villegas, Costa, Marengo, Sorondo, Klappenbach, Rocha, Bosch, González, Dielhi, Cabral, Rivera, Ocantos, Piñero Pacheco, Zenavilla, Shaw, Sastre, Mitchell, Farini, Moreno, Platero, Palacios, Achaval, Sáenz Rosas, Paz, Goyena, Quevedo, Vidal, Peró, Uriburu, Molina, Cranwell, Pietranera, Saavedra, Méndez, Gálvez, Holmberg, Fernández, Moujan, Soto, Lynch, Areco, Mareó dei Pont, Fernández, Stegman, etc., etc.

Y enviaban todos, al salir, un «adiós» cariñoso al viejo local cuyas paredes discretas guardar deben tantas historias encantadoras de nuestra vida social.



DR. CYRO FRANKLIN DE AZEVEDO

MINISTRO DEL BRASIL EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

El diplomático que viene á representar en nuestro país al pueblo brasileño, en reemplazo del Sr. Cavalcanti de Lacerda, es hombre de vasta ilustración y culto trato social. Ha representado á su patria con acierto y eficacia inteligente en el Perú y en Berlin, destacando-

tria, y derrama en sus libros, á torrentes, el arte y la poesía, la democracia y la república, convertidas en la forma de su estilo breve, sóbrio y conciso y en la música de su lenguaje profundo, apasionado, sonoro á veces como las tempestades de los trópicos, á veces suave y melodioso como la brisa que mueve las hermosas florestas de Tijuca.

La historia de este moderno ingenio literario es bien sencilla, aunque no vulgar: artista, literato y filósofo antes de nacer (á la vida intelectual) pintaba á los catorce años cuadros muy aceptables, escribía piezas teatrales de cierto mérito, y hacía versos, inspirándose en la naturaleza salvaje del *sertão* en su tierra natal, uno de los Estados federales del norte del Brasil.

Bien pronto conoció Aluizio que aquel círculo era demasiado estrecho para extender las alas de su alma emprendedora, y, con la intuición del genio, percibió otro mundo y otros espacios donde bullían las muchedumbres exuberantes de pasiones, el público sediento de emociones que comprende y aplaude y eleva al escritor á la cúspide de la gloria....

El sol, al levantarse por encima de los vecinos montes, traíale los fulgores de ese mundo desconocido, y el viento del Sur el murmullo de la ciudad inmensa en la que cada noche soñaba.

El pájaro abandonó su jaula y extendió sus alas, y la gigante matrona fluminense que retrata su faz espléndida en la ancha bahía le hizo prisionero entre sus brazos....

Desde entonces, vivió Aluizio de la literatura y por la literatura, consiguiendo lo que ningún joven que empieza en la edad en que él empezó ha conseguido jamás: vivir de la pluma. Y esto en el Brasil, donde, como en España y en la América latina, los literatos se mueren



se sus excelentes condiciones en su gestión diplomática, que facilita no poco el aspecto simpático de su personalidad física, y su cultura general en los ramos más salientes de la enseñanza moderna.

Polemista hábil, galano en sus escritos y sóbrio en la argumentación, con la pluma y la palabra, ha trabajado en defensa de las instituciones republicanas del Brasil, acreditándose el publicista y el político, que cambiaron el batallador campo, (desde el establecimiento del régimen republicano en su país), por la brillante carrera diplomática en que ha acreditado sus envidiables dotes y aptitudes.

Notable abogado del foro brasileño, en esa edad (42 años) en que la varonil entereza y la práctica experiencia de una vida activa se suman para aunar vigor intelectual y enseñanzas fructíferas de la vida, es indudable que el nuevo Ministro brasileño, en viaje para nuestro país, recojerá el justo galardón que á sus prendas personales corresponde, en la culta sociedad porteña.

Sea bien venido el Sr. de Azevedo y reciba nuestro afectuoso saludo al visitar estas hospitalarias riberas del caudaloso estuario platense.



ALUIZIO AZEVEDO

CONSUL DEL BRASIL EN LA PLATA

Entre la brillante pléyade de novelistas y literatos jóvenes que sostienen é impulsan las bellas letras del Brasil, descuella la simpática y ya notable figura de Aluizio Azevedo, escritor, en mi humilde concepto, el más ingenioso y el más filósofo de cuantos cultivan actualmente allende el Atlántico, la lengua de Camoens.

Artista por naturaleza y por instinto, poeta por temperamento (aunque no escribe versos), demócrata por principio, y republicano por convicción, encarna en su personalidad toda su época y toda su pa-

de hambre. A la pluma, exclusivamente, debe su merecido encumbramiento literario, su nombramiento, por elección, de Académico, la consideración y el respeto del público que le admira, la admiración de sus propios colegas, y todo cuanto él es, en fin, porque no ha tenido ni ha querido tener jamás otro padrino que el favor del público.

Azevedo, como casi todos los hombres de talento literario, ha pagado su tributo á la *bohemia*, y, durante el tiempo que anduvo en ella, nacieron las mejores de sus obras, escritas

sobre una mesa de pintado pino,

en humildes casas de huéspedes, bajo el apremio del folletín y las urgencias del estómago.

Nada de esto ha bastado, sin embargo, para hacer á ese espíritu fuerte, observador y profundo, perder su admirable equilibrio y fuerza de voluntad; al contrario, le ha servido para estudiar prácticamente sobre la llaga de la miseria humana.

Bien demuestran todo esto, los treinta ó más volúmenes que tiene publicados y muchas veces agotados, entre los cuales merece especial atención el *Livro de uma Sogra*, bastante por sí solo, para formar una escuela y una reputación literarias.

Aluizio Azevedo, como escritor castizo, es un purista; como filósofo, un hombre que dice la verdad, tal cual la siente en su alma, á despecho de la crítica timorata, y sin miedo á las consecuencias que tiene el decirlo, según Pascal.

Estas *Memorias de una Suegra* contienen una gran verdad social que nadie, hasta ahora, que yo sepa, se había atrevido á declarar tan francamente; esto es, que el matrimonio monógamo, tal como hoy se practica en la intimidad del hogar, puede ser causa de la extirpación de la especie.

Quizá algunos califiquen de utopía la fórmula empleada por *doña Olimpia* para evitar, en los casados, el hastío con todas sus fatales consecuencias.... Inventen otra, en este caso, los moralistas y los filósofos, y pónganla desde luego en práctica, porque urge.

Metan los casados su mano en el pecho, y confiesen francamente si no se ven retratados en la pareja compuesta por la protagonista de esta obra y su digno esposo el doctor *Virgilio Javier da Camara*.

Hay quien acusa á Azevedo de seguir los pasos de Zola á través del fango humano....

Acaso tengan razón; pero existe una gran diferencia entre ambos: Emilio Zola descubre, estudia y explica el mal; Aluizio Azevedo indica, además, el remedio.

Perdóneme ahora el lector la intrusión de estos lijerísimos apuntes sobre el autor y su obra.

Lástima grande que aquí, donde se lee tanto bueno y malo del francés, precisamente desde que *la enciclopedia* nos enamoró, no se conozcan algunos ingenios del Brasil, quienes, como el autor de este libro, demuestran ser falsa la teoría vertida por un autor, cuyo nombre he olvidado, de que, así como Alfonso Daudet escribía sus sueños, «los escritores brasileños sueñan escribiendo».

AURELIO ROMERO.



JOSÉ FERREIRA DE ARAUJO

La muerte es implacable: elige sus víctimas sin «respetos humanos», como si obrase en su desesperada tarea, con la sola misión de destruir *vidas útiles* en el vigor de sus esfuerzos y de sus energías.

Y el telégrafo, con crueldad indiferente, nos comunica la triste nueva, sin preámbulos preparatorios. En esta quincena, nos avisa que la prensa de Río Janeiro ha perdido á uno de sus representantes más distinguidos, conocedor ilustrado de nuestras cosas, lo que hace aquí más dolorosa su pérdida: por eso guarda nuestro sentimiento cariñoso luto, porque en Ferreira de Araujo pierde también la prensa de Buenos Aires á un amigo afectuoso y sincero.

Ferreira de Araujo, el fundador y director de la *Gazeta do Noticias*, era un periodista de indole eminentemente parisiense. Su diario se ha distinguido siempre por lo bien escrito, con gracejo espiritual, é ingeniosas gacetas.

Digamos con uno de sus biógrafos, que el extinto era un hombre de talla hercúlea, muy afable y exento de hipócritas estiramientos. Era curioso observar que aquel hombre tan grande se dedicara á escribir los *Apanhados*, unos sueltos muy cortos y de factura casi femenina por la exquisita finura con que estaban burilados.

Las severas cuarentenas que Buenos Aires impone á las procedencias de Río no le dieron escaso tema para escribir picantes frases; pero nunca estuvieron inspiradas en sentimientos de malevolencia hacia nuestro país, al que dedicó en más de una ocasión, y especialmente cuando la visita del presidente argentino al Brasil, elocuentes demostraciones de aprecio.

Vayan desde estas columnas, á los compañeros del deplorado periodista, los votos sinceros de nuestro pésame y condolencia.



HOMENAJE A SARMIENTO

Al cerrar este número, las fiestas escolares de homenaje al estadista que se desveló por la enseñanza, constituyen la «nota de actualidad» de la quincena.

Mientras preparamos para uno de los próximos números, las «notas gráficas» más interesantes de la fiesta, dedicando á la vez á Sarmiento, en el 12.º aniversario de su muerte, nuestro tributo de respetuoso recuerdo, anotemos que las manifestaciones efectuadas en la Recoleta y Palermo, han sido imponentes y magestuosas, asistiendo delegados de todos los Centros educativos de la Capital, y el Consejo Nacional de Educación, organizador de la fiesta, y los Ministros de Instrucción Pública y de Marina en representación del Poder Ejecutivo.

Ante la estatua de Sarmiento y ante numerosa concurrencia del personal docente de la República, entre los acordes de la música y la animación del gentío, empezó su notable discurso el Presidente del Consejo Nacional de Educación Dr. José M. Gutierrez, del que tomamos los párrafos principales:

«La instrucción fué, en todo tiempo, la grande aspiración de la humanidad; pero ella vagó sin rumbos, en los diversos periodos de la historia, buscando medios predilectos ó refugios que la sustrajeran al total derrumbamiento. Así, el concepto de la educación de las masas, impuesto como necesidad social, suprema é ineludible, como garantía del derecho, de la justicia, de la verdad y de la paz universal, como propulsor eficiente de la riqueza, del progreso y de la grandeza de las naciones, es la obra, aun en vía de ejecución, iniciada recién en la primera edad del siglo que toca á su fin».

«Cómo se concibe que, en medio de las tinieblas que rodeaban á un pueblo nuevo, mantenidas por la venda con que le oprimían la tiranía y la barbarie; cómo es posible que, en el rincón de una de las más pobres provincias que compartían tan triste suerte, hubiese un hombre cuya clarividencia extraordinaria lo transportase al teatro lejano en que tales evoluciones se iniciaban, dándole la intuición de su importancia, é infundiéndole la energía y perseverancia necesarias para cumplirlas».

«Y sin embargo, ese hombre existió: fué Sarmiento».

«Planteó y resolvió el problema político y social por la educación; como lo planteó y resolvió, dentro de la educación misma, encontrando los medios de ejecución y los modelos. Su inspiración ingénita fué la libertad, base del gobierno democrático; pero comprendió y predicó, desde el primer momento, que la educación común era la

necesidad primordial de los pueblos que quieren ser libres y grandes.»

«Sarmiento es así el regenerador, y, podría decirse, el creador de la educación primaria, en una gran parte de la América del Sur, como lo fué el ilustre Horacio Mann en la del Norte; y bajo este aspecto luminoso de su resaltante personalidad, bien ha podido decirse que Sarmiento es uno de los argentinos que más lejos vió en el porvenir los destinos de su país, y comprendió los medios de alcanzarlos».

«Por eso, si puede haber estatuas levantadas en medio de la protesta ó de la indiferencia, á la espera tal vez de que la razón y la justicia popular vengán á abatirlas un día, otras hay que las generaciones sucesivas están llamadas á empujar siempre hasta arriba, hasta asentarlas definitivamente en el pedestal de la inmortalidad».

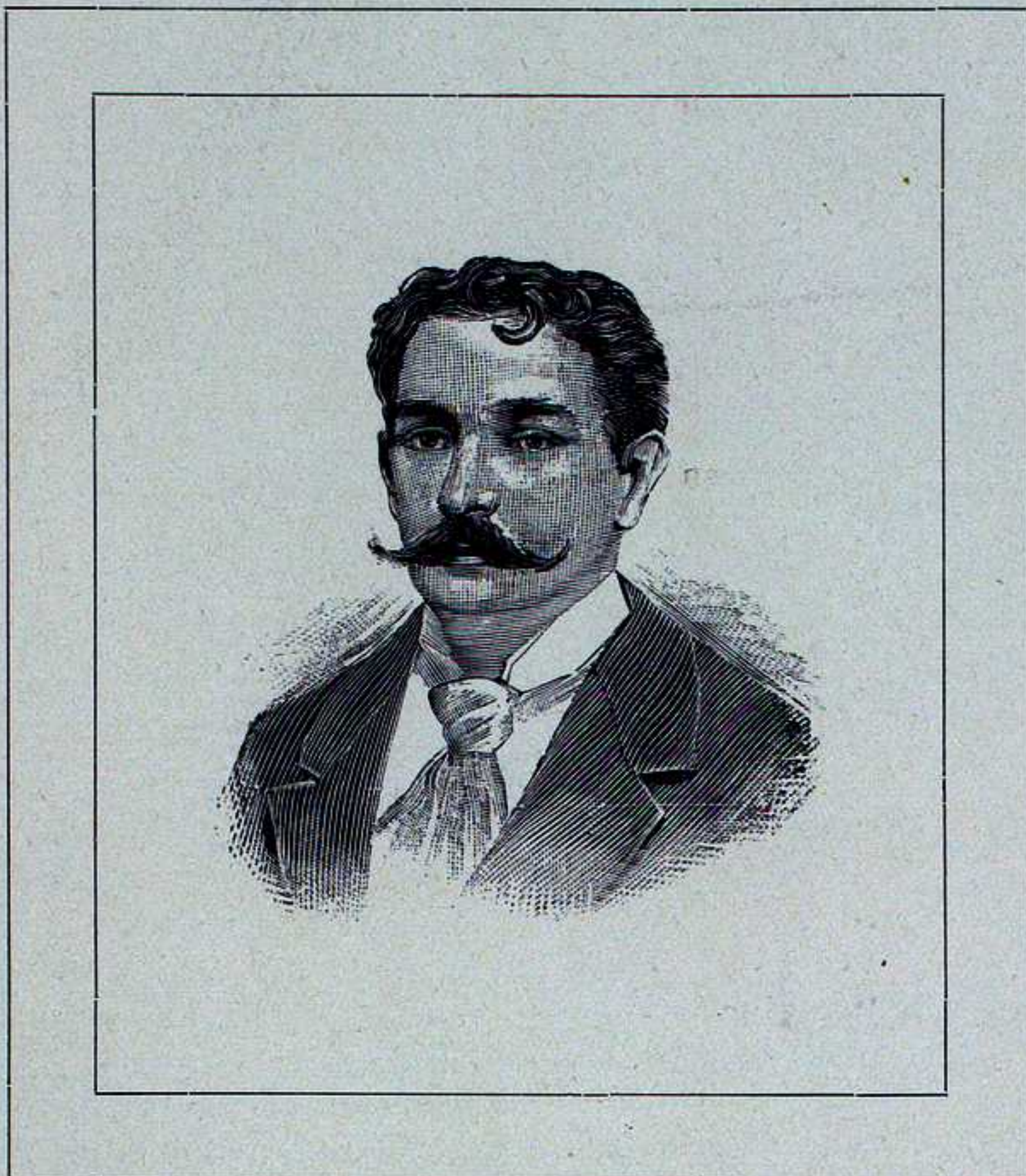
Al terminar, se dirigió al ministro de instrucción pública haciéndole entrega de una medalla de oro conmemorativa del aniversario y destinada al presidente de la República. El doctor Magasco en un expresivo discurso, agradeció en nombre del Jefe del Estado el valioso obsequio.

Aquella inmensa concurrencia se disolvió después: la manifestación, digna por todos conceptos del ilustre estadista que se honraba con el título de «maestro de escuela» recordaba que este título envanecía, más que ninguno, al estadista á quien velaron el buen sentido las alturas de la política. Todo por la enseñanza. Y á eso hemos de llegar: á honrar al magisterio, y respetarlo y venerarlo en sus nobilísimas funciones.

Magister dixit.

11 de Septiembre de 1900

RIESL



ALUIZIO AZEVEDO
CONSUL DEL BRASIL EN LA PLATA



JOSÉ FERREIRA DE ARAUJO



TIPOS Y PAISAJES ⁽¹⁾

HOSPITALIDAD

Desde las cinco de la mañana que habíamos salido, mi peón Pancho y yo, arreando la tropilla, sólo habíamos descansado tres horas en la siesta, volviendo en seguida á pegarle fuerte y parejo; no que nos corriese ninguna prisa, sino que, por la edad, ni uno ni otro habíamos aprendido todavía á andar despacio con caballos buenos. Con todo, eran las siete, de noche casi cerrada, y empezábamos á sentir la vehemente necesidad de echar algo al buche; las ganas de descansar vendrían seguramente después.

Pero, ¿dónde? ¿cómo?

En estancias grandes, siempre dispuestas á darse aires feudales, ni pensarlo; y la casa de negocio más cercana quedaba muy lejos. Ir allá quebraba nuestra cortada de campo en línea recta hacia nuestros pagos.

También era más fácil encontrar verdadera hospitalidad en el simple rancho de algún hacendado pobre que en las mismas casas de negocio que siempre tienen el recelo de ser una presa tentadora para los aventureros, y que por esto se contentan con edificar á cierta distancia de la casa, y cerco afuera, una ramadita sin puerta, donde el viajero nocturno encuentra lo necesario para cebar mate,—si es que tiene yerba,—y... el suelo para tender la cama.

Poblaciones, había pocas, en aquel tiempo, por allá, y tan pobres, algunas, que más valía tender el recado entre dos pajas que pedir semejante hospitalidad.

Vimos, por fin, en medio de las sombras ya espesas de la noche, una luz que pareció un sol á nuestros estómagos hambrientos; pues no sólo brillaba en un rancho que tenía que ser cocina, ya que estaba al lado de otro edificio más grande, sinó que, á veces luz de candil, también resplandecía, por momentos, como fuego de asar carne.

Nos acercamos, y en medio del bullicio de los perros, pedimos licencia para desensillar, al dueño del puesto, que acababa de encerrar su majada.

Era uno de esos buenos criollos que, con su pequeño haber y su familia numerosa, viven sin pensar demasiado en el día de mañana, porque les parece bastante pensar en el de hoy, y en los cuales la cordialidad lleva el lugar de la codicia ausente. Nos ofreció la casa y nos convidó á pasar adelante.

Desensillamos, se maneó la yegua, y, arreglada la tropilla, llevamos á la cocina nuestros recados.

Allí nos encontramos con la patrona, que con dos de sus hijas, estaba preparando la cena, y después de cambiar con ellas los apretones de manos del protocolo campestre, empezamos á saborear el mate amargo que nos alcanzaban las muchachas.

¡Cosa rica, un cimarrón, después de un buen galope!

Libre ya de sus quehaceres, pronto se juntó con nosotros el dueño del puesto, y quedamos charlando con él hasta que se sirvió la cena, á la cual hicimos el debido honor, siguiendo nuestra conversación sobre los campos de afuera, de donde veníamos y á donde nuestro huésped pensaba ir.

Pero las sobremesas son cortas, en el campo; los ojos que se han abierto temprano, temprano también se cierran; los cuerpos que desde la madrugada, se han agitado sin cesar, en movimientos violentos de todo género, apenas han tomado su frugal alimento, aspiran al reposo.

Bién lo vió la buena señora y le dijo al marido:

—«Bueno, Antonio; mira: este señor querrá descansar. Déjate de conversaciones y ayudame á sacar el catre.

—¡Qué catre, señora, ni que catre! Puedo dormir en mi recado. No se tome tanta molestia.

—Ninguna, señor. No somos muy ricos; Vd. dispensará; tenemos pocas comodida-

des, pero siempre estará Vd. mejor que en el suelo».

¿Quien no se hubiera dejado hacer? Un catre no es, por cierto cama de sibarita, pero me tendí voluptuosamente entre las limpias sábanas de algodón, sin tener tiempo de fijarme que eran cortas y que olían á jabón, pues el sueño que me acechaba, apenas hube descansado la cabeza en la almohada, se apoderó de mí. No sé si el catre soñó, esa noche; puede ser, pero yo, no.

Y el día siguiente al amanecer, volvimos á emprender la marcha, llevando de esa pobre morada el inolvidable y grato recuerdo que siempre deja al huésped que se vá, el tierno agradecimiento de lo que ha hecho por él el huésped que se queda, sin más obligación que el impulso de su buen corazón; á éste lo llena de íntimo gozo la satisfacción de haber cumplido con un deber de sociabilidad; á ambos les queda la firme y fundada convicción de que, cualquier día, y en cualquier circunstancia que se vuelvan á encontrar, tendrán un amigo con quien contar. Y esto basta para explicar por qué ha sido siempre sagrada la hospitalidad desde los tiempos más remotos.

Apenas habíamos hecho cinco cuadras, cuando me dijo mi peon: «Patron, he dejado la tabaquera en la mesa del comedor; siga no más Vd. arreando por favor, que ya vuelvo». — ¡Mentira! — me acordé que durante la cena, los ojos negros de la hija mayor de D. Antonio habían cambiado tiros con los ojos pardos del amigo Pancho; y pensé que lo que había dejado allá no era la tabaquera, sino,—colgado de alguna mirada,—un jironecito de su incauto corazón. Cuando volví, le pregunté si había encontrado lo perdido, y me contestó que no, pero que le habían prometido, si lo encontraban, de guardárselo.

GODFREDO DAIREAUX.

(1) En este como en los demás escritos de esta clase respetamos los modismos y giros que les dan naturalidad y gracia campestres.



DR. JOSÉ TARNASSI

Pocas personalidades podríamos presentar á nuestros lectores que tengan mayor relieve entre la colonia italiana, que la del Dr. D. José Tarnassi, con cuyo retrato honramos hoy las columnas de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Orador, poeta, escritor, juriscónsulto, literato, y de ilustración vastísima, el Dr. Tarnassi es uno de los hombres que más han contribuido con su esfuerzo personal á estrechar las relaciones amistosas que unen á la Argentina con Italia, pues en su corazón se confunden en un solo cariño su patria adoptiva, con su patria de origen.

Modelo de caballerosidad y de hidalguía, ha sabido hacerse entre nosotros con tal número de amistades, y es de tal modo apreciado por todos los que llegan á tratarle, que puede contarse el número de sus amigos por el de sus conocidos.

Partidario decidido y admirador entusiasta de todas las glorias de la raza latina, ha sido su cantor excelso en más de una ocasión, poniendo de relieve su gran talento.

No hace mucho tiempo, cuando la lucha desigual entre España, el gran pueblo del pasado, y Norte América, el gran pueblo del porvenir, el Dr. Tarnassi elevó su voz entre nosotros, en favor del pueblo heróico que descubriera un mundo, sin tener presente para nada, ni la debilidad y ruina de España, ni el poderío y grandeza de los Estados Unidos, y en versos admirables de corte épico, cantó las grandezas españolas y de la raza latina, entre los aplausos de un auditorio, que ébrio de entusiasmo, no cesaba de aclamarle.

El Dr. Tarnassi, y con su solo esfuerzo personal, ha llegado á ocupar entre nosotros un puesto envidiable y merecido.

Profesor del Colegio Nacional, censor de teatros de la Municipalidad, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, todavía tiene tiempo para dedicarse, en su bufete de abogado, á su numerosa clientela, que busca en él los consejos y el apoyo del juriscónsulto honrado y sincero.

Socio honorario del Club Español, uno de los principales centros sociales de Buenos Aires, y miembro de honor de la Asociación Patriótica Española en la Argentina, estos dos títulos dicen mejor que podríamos hacerlo nosotros, cuánto es el aprecio en que se le tiene por los españoles residentes en el Río de la Plata.

Tantos méritos reunidos en el Dr. Tarnassi, han sido justamente apreciados en Italia, y pocos días antes de morir el rey Humberto I, firmó un decreto concediéndole la cruz de caballero de la corona de Italia.

Naturalmente, ante el crimen de Monza, que tanto ha afectado á todo el mundo civilizado, no podía permanecer en silencio, el hombre que como el Dr. Tarnassi representa entre nosotros lo mejor del elemento intelectual italiano, y así no es de extrañar que fuese uno de los primeros en lanzar su anatema contra delito tan horrendo y en mover la opinión pública, que de manera tan unánime se puso de relieve en aquella manifestación monstruosa que presenciamos en las calles de Buenos Aires con motivo de entregar las coronas que las sociedades italianas dedicaban á la memoria del rey infortunado.

El discurso que en aquella ocasión pronunció el Dr. Tarnassi y que damos hoy traducido al castellano, es una pieza oratoria de primer orden en la que no se sabe qué admirar más, si la filosofía de los pensamientos, ó la brillantez de la forma.

En ese discurso se revela una vez más el poeta de imágenes elevadas, el literato de conceptos galanos, el prosista correcto y el patriota sincero que canta los dolores que produjeran en su alma las balas del asesino Bresci.

He aquí el discurso:

Señores Comandante, Oficiales y marineros del «Etruria».

Venimos á entregaros una corona de bronce y de gloria para la



DOCTOR JOSÉ TARNASSI
DISTINGUIDO ABOGADO Y CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS DE BUENOS AIRES

llorando por él. Y ese grito humano, rugiendo de protestas, recorrió la tierra como el huracán, y con su fragor inmenso, heló de pavor á la perversidad que alzaba del fango la cabeza, petrificando sobre su faz el gesto brutal, y remontando su vuelo por el espacio del cielo, esparció á los cuatro vientos, consolando los ánimos angustiados, esta nueva inmortal: que el martirio del justo es glorificación; que la victoria del mal es pasajera, y tan fugaz como el resplandor del relámpago destructor; y que los triunfos humanos son exclusivo don de las potencias del bien como hoy sucede con la memoria del gran muerto de Italia.

Al grito de Italia y de Roma responde con romana grandeza la capital argentina.

De estas playas generosas que tanta parte recojen de nuestra labor y de nuestras ideas, nos sigue un pueblo de cien mil italianos.

Ocupan inmenso espacio, nos circundan y nos miran, y más allá están alineados con sus estandartes enlutados á lo largo de la orilla del majestuoso río y bajan por cada calle hacia la histórica plaza de Mayo, y de todas partes de la ciudad, vienen y avanzan en columnas cerradas.

Mi voz se pierde en el breve giro de su acento débil, pero lo que yo hablo, ellos lo sienten y piensan, y hasta mí llegan las expresiones del alma de la multitud.

También hermanos de nuestro pensamiento, en numerosas falanjes, nos circundan los nobles hijos de la patria Argentina, con los cuales

si hasta hoy estuvimos unidos—lo diréis á la Italia—desde ahora, por esta comunión del dolor, quedamos ligados para siempre en la vida y en la muerte.

Ciudadanos de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las banderas, cuantos atrae á las luchas del trabajo la Reina del Plata, todos nos siguen impulsados por un común sentimiento de ira y de dolor.

Por eso, de los palacios, de las casas particulares, de los edificios públicos y de las oficinas de trabajo, toda la inmensa ciudad multi-forme se asocia á nosotros, uniéndose á este acto de justísimo homenaje, y palpita en esa muchedumbre interminable el corazón del mundo.

Nosotros quisiéramos transmitir á la posteridad y grabar en las



STA. MARY BEMPORAT
NOTABLE CONCERTISTA DE PIANO

hojas inmarcesibles de esta corona, la emoción de nuestras almas en esta hora solemne para la historia. Ardor de lágrimas, fulgores de ira y efluvios de amor, han batido y elaborado el metal, uniéndolo en la perenne nobleza de la forma, nuestra fe inmutable en los destinos de la patria, rebautizada con la sangre de su rey.

A vosotros la confiamos, corazones de marineros italianos. Los vientos y las aguas, los pueblos de las riberas y de las costas, las banderas y las velas navegantes saludarán el sacro viaje: vosotros, llevadla al Templo de Roma y colocadla sobre el ara donde reposa la víctima, cuya memoria nos sea propicia por los siglos de los siglos.

Diréis que lloramos desesperadamente por sentirnos lejos; que lloramos en este amargo despertar con la noticia del mudo aspecto sereno de esa esposa, que parece Italia que llora; por ese retorno, por la angustia de la ciudad y por la pesadumbre del pueblo.

Pero le diréis también que ahora ha cesado nuestro llanto.

Hoy lo escondemos en nuestros corazones como una cobardía que a él no conviene y nos erguimos palpitantes iluminados por su nombre cubierto de gloria.

¡Porque él ha triunfado! Contra él nada pudo el sicario de los hijos del odio: ¡su corazón vive y triunfa, mandando de su pecho herido un río de amor para fecundar la Italia.

En lo alto de la urna vela su conocida mirada y verá agruparse con mayor concordia a los hermanos, moverse a los indiferentes, é inflamarse a los tibios de afectos por el bien del pueblo, porque el cariño que él difunde, es el alma suya de Rey de los tiempos modernos y el íntimo significado del cetro que trasmite inmaculado al hijo que educó severamente para la patria.

Y nosotros, creyendo y esperando en su premio eterno, cumpliremos en la tierra el voto de la dolorida Italia, y pondremos a él, que fué bueno y leal, y amó con santo amor a la patria en la patria gloriosa, que es el templo de los corazones y de la memoria de los que somos y de los que nacerán».



SRTA. MARY BEMPORAT
DISTINGUIDA CONCERTISTA DE PIANO

Uno de los números más sobresalientes del concierto dado recientemente en nuestro aristocrático Club del Progreso, del que en otro lugar nos ocupamos, fué debido sin duda alguna a la distinguida concertista señorita Mary Bemporat, cuyo retrato nos complacemos en reproducir, en la ejecución del concierto de Mendelssohn con acompañamiento de orquesta, que dirigía el maestro Vanzo.

Sin otro maestro que su señora madre, la señora Rexi Rex de Bemporat, la señorita Mary desde la edad de nueve años se presentó como *enfant prodige*, tocando en un concierto en el Conservatorio «La Lira», de Montevideo. En el año 1892 dió un concierto con orquesta en la misma ciudad, de despedida para Europa, y en él ejecutó entre otras piezas difíciles, el concierto en *dó menor* de Beethoven. El 16 de Julio del año 92, inauguró el salón de conciertos en la Exposición Italo-Americana de Génova, tocando, entre varias, la primera sonata de Mendelssohn para piano y violoncello, el

minuetto de Perdownski y el vals de A. Napoleón. El día 27 de Noviembre del mismo año dió en el Conservatorio Real de Milán, cedido galantemente por el director Bazzini, un concierto de piano, en el cual figuraban entre muchos autores la sonata Pastoral de Beethoven, un nocturno de Chopin y la Barcarola en *fá mayor* de Rubinstein; sucesivamente dió conciertos en Liorna, Lucca y Florencia.



CHILE — SALTO DE HUILLINGO
CORDILLERA DE NAHUELBUA

La casa Pleyel, de París, propúsole hacer una gira artística por toda Europa y América del Norte y tocar en el salón de Pleyel Wolff, de París. De regreso a la América del Sur, volvió a tocar en varios conciertos en Buenos Aires y Montevideo, y últimamente dió en Buenos Aires su gran concierto de piano en el Prince George's-Hall, siendo la del Club del Progreso, en la fiesta a que antes nos referimos, la que nos sirve para estas breves notas biográficas.

LAS FIESTAS DE LA QUINCENA (1)

LA ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA.—EN EL COLEGIO DE SAN JOSÉ.—EN LA RECOLETA.—CONCIERTO DEL CLUB ESPAÑOL.

Santa Rosa de Lima nos ha tratado amorosamente en este año: aunque precedieron algunos días lluviosos al día en que se conmemora a la virgen limeña, un cielo claro y un ambiente primaveral permitieron gozar del asueto á obreros y trabajadores, para congregarse en centros, teatros y reuniones, á la gente desocupada, en dicha noche precedente de la última del lacrimoso Agosto.

Diéronse cita nuestras familias «más conocidas» en el Colegio del Salvador que dirigen los R. R. P. P. Jesuitas. Allí, en el amplio y elegante «Salón de actos» la Academia Literaria del Plata había organizado una velada literario-musical, y la numerosa concurrencia de damas gentiles y apuestos caballeros hizo honor á las invitaciones, segura de que en la fiesta anunciada habían de presidir el buen gusto y la amenidad cristiana que llevan aromas y perfumes dentro de su sencillez á esta sociedad, agostada en flor por excitaciones nerviosas del chiste chocarrero ó la gracia audaz, que hieren tímpanos y conciencias, en las habituales fiestas mundanas.

Allí se vieron, de nuestra buena sociedad, selectísimo grupo de la élite tan pregonada en fiestas y festejos; y formando contraste con los tonos claros de los trajes femeninos y los colores de tocas, sombreros y flores, el severo traje talar de los sacerdotes, ora regulares ó de piadosas congregaciones que comisionaron sus representantes: figuraban también, Monseñor Sabatucci, Internuncio de Su Santidad, y el Ministro Plenipotenciario del Perú señor Eguiguren, en homenaje cortés al motivo de la velada.

En las altas galerías, los alumnos con sus profesores y padres directores de la enseñanza, y jóvenes ex-alumnos, y caballeros que no tuvieron cabida en el amplio patio del salón.

Asistieron también el obispo de Jasso, monseñor doctor Romero y el obispo electo de La Plata, monseñor doctor Terrero. A cargo de estos señores y del Ministro del Perú estuvo la presidencia de la hermosa fiesta, que fué en honor de la patrona de la Academia Santa Rosa de Lima.

La concurrencia estaba formada por numerosos caballeros y las siguientes familias: de Gallegos, Castillo, Berutti, Bavio, Lamas, Araujo, Otamendi, Irizábal, Izaguirre, Escalante, Keegan, Cihils, Aguirre, Calzadilla, Palma, Cabane, Araujo, Dubourg, Levy, Bunge, Waker, Calderon, Ortuzar, Rodriguez, Condomi, Rojas, Font, Venavente, Castagnola, Rocca, Videla, Crespo, Olaciregui, Scasso y

(1)—Por exceso de material, no damos en este número, trabajos literarios y «notas ilustrativas» que amplían la reseña de ambas fiestas de los colegios del Salvador y San José, reservándolos para próximos números.



SANTA ROSA DE LIMA

muchas otras que se escapan de la memoria.

Una orquesta de profesores aventajados dió mayor brillantez á la simpática reunión. Aquella ejecutó, con verdadero primor y sentimiento, toda la parte musical que figuraba en el programa: destacaron en éste, la *Tarantela* de Vieux temps, por el reputado concertista don Leon Fontova, y la *Serenata Húngara* por la orquesta.

En la parte literaria, el discurso del Presidente de la Academia, y el trabajo satírico en prosa del Académico don Gustavo Soto, titulado *Las de Cuenta Gotas* formaban acertado contraste, por su serena gravedad el discurso y por el gracejo y el desenfado de la sátira, lo segundo.

Hubo también un trabajo de más vuelo, *El Malón*, composición poética del Académico D. Rodolfo Cihils Aguirre, que fué justamente aplaudido, revelándose el autor con arranques varoniles de estro poético indudable.

En esta fiesta se hizo la distribución de diplomas á los nuevos académicos. Estos fueron efusivamente felicitados por la concurrencia, la que á su vez recibió palabras de sincero agradecimiento de parte de aquellos.

★
★

Los ex-alumnos del Colegio de San José, dieron también su fiesta más saliente del año, y al cerrar estas líneas, 9 del actual, hacemos una breve reseña de la de la víspera, celebrada en un ambiente de franco compañerismo.

Allí, en el amplio salón dedicado á estos actos, y con arreglo al programa que la «Asociación» tiene establecido, la parte más notable es siempre encomendada á los ex-alumnos que más hayan sobresalido por su actuación mundana y por sus talentos y aptitudes.

Se ha escuchado, en no lejana ocasión, y desde la tribuna aquella, la voz de O. Magnasco, conceptuosa y grave, la de Luis María Drago, fluida y

nerviosa, y la de otros tantos que brillan hoy en diversas profesiones.

Tocó en esta fiesta al ilustre químico Dr. Pedro N. Arata, romper el fuego, y con frase sobria recordó los días felices que pasara en las aulas del colegio, teniendo palabras de cariño y admiración por las grandes virtudes de su fundador el padre Barbé, como asimismo por el padre Magendie, allí presente, que fué su maestro y eficaz consejero en todos los momentos.

Alentó á los jóvenes para que perseveraran en el estudio combinado con los ejercicios físicos, pues el país, agregó, necesita de hombres doctos y no de doctores, sobre todo de caracteres firmes, perteneciendo al triunfo á estos últimos las más de las veces.

Trabajo de aliento y digno de aplauso, resultó el discurso leído por el ex-alumno Sr. Benjamín Zalazar.

Versó sobre el divorcio, tema de actualidad, que trató con oportunidad y relieve: siguió la



SALON DE ACTOS DEL COLEGIO DEL SALVADOR

DONDE SE VERIFICÓ LA VELADA DE LA ACADEMIA LITERARIA DEL PLATA

FIESTA DE SANTA ROSA DE LIMA.

poesía «El Misionero» que declamó Martín Sauze; después «El congreso de la Haya», sátira de Camilo Freije y «Panorama del siglo XIX», del joven poeta Carlos Goyena, fueron muy aplaudidos, y este último trabajo de modo especial.

No menos interesante y de saludables enseñanzas para la vida diaria, fué la conferencia que sobre puntos de higiene dió el señor don Luis Argerich.

La ouverture «Des Wanderers Ziel», de Suppé, nueva en Buenos Aires; el «Balle du Cid», de Massenet, «Sansón y Dalila» (danse des pietresses de Dagon); «Bacchanale», de Saint Saëns; «Rapsodia noruega» de Laló, ejecutada también por primera vez; «La marcha de Tannhäuser» de Wagner y una hermosa tarantela del maestro Bartolomé Frigola, constituyeron la parte musical que á cargo de una bien organizada orquesta bajo la dirección del P. Lamane, estuvo en un todo á la altura de los maestros cuyas producciones interpretaban.

La concurrencia numerosa y selecta, y en resumen, una velada por todo extremo agradable y amena, que llenó de satisfacción á todos.

Presidió la fiesta el ex-alumno Monseñor Juan N. Terrero, obispo electo de La Plata. Frente á la tribuna de los oradores, se levantaba un estrado en el que tomaban asiento los Dres. Daniel J. Donovan, Apolinario C. Casabal, Salvador Curuchet, Amadeo Gras, Mario Gorostazu y demás miembros de la junta directiva, y en medio de ellos, el R. P. Juan Tounedou, actual director del colegio, á quien enviamos nuestro cariñoso saludo desde estas columnas, felicitándole por el éxito de la fiesta.

Es tiempo de alegrías y festejos: la colectividad española las inicia con la Natividad de María, y vamos á resumir brevemente la que tuvo lugar en la Recoleta.

Empezó con el solemne acto religioso, verificado á las 9.30 de la mañana en el templo de N. Señora del Pilar, donde se ofició la misa, en la que el brillante orador sagrado Dr. A. de Santa Clara, puso de relieve la significación de la fiesta, abundando en conceptos cristianos que recomendaban, con frase elegante y verba fácil y abundante, el amor de los corazones, el amor del poderoso al desvalido, y la resignación del infortunado ante las desdichas humanas.

Después, la concurrencia, presidida por el Ministro de España, se dirigió al panteón de la sociedad Española de Socorros Mútuos, que se levanta en el cementerio de la Recoleta, para tributar un recuerdo á la memoria de sus connacionales que han rendido su tributo á Dios.

La ceremonia fué solemne, rodeada de la majestad que imprime á esta clase de actos, uno de los sentimientos más elevados del corazón humano: el sentimiento del recuerdo.

Mientras en medio de un ambiente de tristeza y de recogimiento, se depositaba regular número de coronas sobre las tumbas, un coro del «Orfeón Gallego Primitivo» entonaba con artística perfección la majestuosa salve del «Molinero de Subiza», impregnada de melancolía mística, que embargó el ánimo de los circunstantes.

Más tarde, fué día de romería, según costumbre anual, en Palermo, en cuyo amplio bosque, guitarras, gaitas y panderetas, señalaron la alegría de una fiesta que es tradicional en los hijos de la Madre patria.

No menos brillante, fué la fiesta organizada por el Club Español, cuya comisión directiva sabe hacer las cosas y en la velada que organizó para la noche del mismo día, consiguió reunir el buen gusto y el tacto social que dan renombre al simpático centro de la calle de Piedad.

El concierto, con arreglo al escogido programa, bueno y bien dirigido. Merecieron aplausos y felicitaciones las señoritas Consuelo Besalú, Lola Gracia Heredia y María R. Farcy y los señores Chiolo, De Rogatis, Stiatessi y Bustamaute.

También la orquesta, dirigida por el profesor D. Eusebio de Miguel, que animó el baile hasta hora avanzada, mereció plácemes.

RINCONETE.

EN LOS ANDES

AL SUR DE CHILE—SALTO DE HUILLINGO EN LA CORDILLERA DE NAHUEL BUTA

Lejos, muy lejos de las ciudades populosas y de sus *maléficos* encantos, comprende el viajero los atractivos de un panorama como el que nuestro grabado representa.

Allí, á través de barrancos y grietas, trasponiendo cercos y colinas, viendo jugar al viento en la selva intrincada, y correr á torrentes el agua que desciende desde la altura en cintas de plata que se deshacen al choque de graníticas peñas, se siente el turista poeta, y lleva en la mente auras de luz, y gamas de colores maravillosos en la retina, sensaciones de grandiosidad en el corazón, y amplia y dilatadísima esfera para el pensamiento, al abarcar horizontes que se pierden en la lejanía y sombras que matizan y dan relieve á la abrupta naturaleza andina.

BIBLIOGRAFIA

«Manual práctico de cálculos mercantiles».—Por el Centro de Publicidad de la calle San Martín, 417, se nos remite la nueva obrita editada por el mismo, que lleva por título «Manual práctico de cálculos mercantiles», y que consiste en un elegantísimo opúsculo en que se presentan prácticamente resueltos los problemas de uso más frecuente en el comercio, tales como Interés, Descuento, Cambios, Compañía, etc., etc., y se ofrecen los modelos mercantiles más en boga, como Letra de Cambio, Carta-Orden, Pagaré, Cheque, etc. Juzgamos dicha obrita de indiscutible utilidad para los jóvenes, á quienes va dedicada, y que encontrarán en ella solventadas muchas de las dudas que se les presenten en sus estudios. Véndese dicho «Manual» á 1 peso ^m/_n.

DE LA LIBRERÍA MENDESKY.—La Biblioteca Mignon nos dá: de Clarín, *Las dos Cajas*, pequeña novela de romántico é inesperado final; *Solo*, y otro cuento, de A. Palacio Valdés, de interesante tema; unas *Siluetas*, de U. Gonzalez Serrano, que resume en breve síntesis biográfica todo lo íntimo que como escritores de más ó menos relieve presentan, en su labor intelectual, unos cuantos publicistas hispanos de renombre; tres *Cuentos*, de Jacinto O. Picon, que sabe dar elegancia é interés á cuanto escribe; *Aires Murcianos*, del poeta Vidente Medina, que en estilo popular de su tierra de Murcia, nos canta penas y tristezas que cautivan con fácil y fluido verso: así se acredita la empresa editorial que por módico precio vulgariza la moderna literatura, haciendo obra buena en estos tiempos *anti-literarios* en que lo breve, lo chico, lo... del momento, es lo único que priva y tiene aceptación.

Novelas Danesas y escandinavas.—Es incansable la casa editorial de «La España Moderna» y el movimiento intelectual contemporáneo tiene que agradecerle sus esfuerzos y su perseverancia.

De J. L. Heiberg, H. Drachmann, Karl A. Tavastsjerna, Kunt Ham-sun y Ola Hanssen, son las novelitas del último tomo recibido. Lugar y protagonistas de la acción en aquellas regiones europeas en que el sol es tardío y el alma siente tristezas que aquí no hay, y nos revelan la trama íntima de pueblos tan ajenos á nuestros hábitos y preocupaciones. PLACIDO.

NOTAS EDITORIALES

THE STANDARD.—Felicitamos al colega: su edición semanal, la que últimamente hemos recibido, viene con «traje de fiesta».

El simpático diario de la colectividad inglesa sabe *presentar* sus «cosas»: y á la verdad, la elegante tapa en la que entre las banderas inglesa y argentina aparece el ilustre fundador de aquel, es un *tour de force* que merece nuestros plácemes más sinceros.

Hay una diferencia ahora: digámoslo con *humour* inglés. En vez de un estandarte... tiene dos. ¡Y después dirán que los ingleses no se casan con nadie!

¿Y esa fusión de banderas?

All right.



“La Hispano Argentina”

“La Franco Platense”

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Estas Compañías ASEGURAN CONTRA EL RIESGO DE INCENDIO, en condiciones ventajosas para los interesados, Edificios, Mercaderías y Establecimientos Industriales y del Comercio, y liquidan los daños, en caso de siniestro, con rapidez y liberalidad.

Se admite el uso de los diversos sistemas de alumbrado, y se abonan los daños por explosión de gas y por los efectos del rayo.

En los SEGUROS de EDIFICIOS se cobra la prima de DOS años por el SEGURO de TRES, y la de TRES por el seguro de CINCO.

EN 30 DE JUNIO DE 1900:

Capital autorizado de las dos Compañías	\$ 3.000.000 00
Capital integrado por suscripción de los accionistas	\$ 1.050.000 00
Primas obtenidas	\$ 3.740.866 29
Utilidades realizadas	\$ 683.249 08
Fondos de reserva y de previsión	\$ 104.001 13
Pagado por siniestros	\$ 1.838.915 05

Por más informes, recurrir á la Gerencia de las Compañías, en Buenos Aires,

PIEDAD 588, Esq. FLORIDA

Dirijase la correspondencia á la CASILLA DE CORRO 1634, BUENOS AIRES